3
Copy

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV San José, Costa Rica 1949 Miércoles 20 de Julio No. 14

Año XXIX — No. 1089

PUERTO RICO ante la Comisión Americana de Territorios Dependientes

(En el *Rep. Amer.*
Envío del señor *Juarbe y Juarbe*).

La Habana, 15 de marzo de 1949.
Excmo. señor Dr. Ernesto Dihigo,
Presidente de la Comisión Americana
de Territorios Dependientes.
Ciudad.

Excmo. señor:

Tengo el honor de remitir a S. E. el nombramiento que me ha extendido el Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Dr. Pedro Albizu Campos, con el consentimiento de la Junta Nacional de dicho Partido, como Delegado Extraordinario y Plenipotenciario del Partido Nacionalista de Puerto Rico ante la Comisión Americana de Territorios Dependientes que S. E. dignamente preside.

El Partido Nacionalista de Puerto Rico, que es un partido legalmente organizado en Puerto Rico y consagrado a la defensa de la independencia nacional, extiende este nombramiento con el fin de que su Delegación remita a esta Comisión la documentación que comprueba el derecho que asiste a la Nación de Puerto Rico a demandar la cesación inmediata de la intervención militar de Estados Unidos de América en su territorio. Asimismo, el Partido Nacionalista de Puerto Rico solicita de la Comisión Americana de Territorios Dependientes que le extienda a su Delegación las facilidades para que comparezca ante la Comisión en pleno o ante los organismos pertinentes que ella cree para realizar, mediante informaciones orales, una colaboración más estrecha en los estudios que dicha Comisión emprende. Al comparecer ante esta Comisión, el Partido Nacionalista se ampara en la letra (a) del número (3) de la parte dispositiva de la resolución XXXIII de la IX Conferencia Internacional Americana.

Nuestra Delegación está integrada por las siguientes personas:

Juan Juarbe y Juarbe, Presidente.

Señorita Thelma Mielke, Observadora del Partido Nacionalista de Puerto Rico ante la Organización de las Naciones Unidas, oficialmente.

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Presidente de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico.

Alfredo Guevara, Secretario de Relaciones Exteriores de la Federación Estudiantil Universitaria, entidad organizadora del Comité Estudiantil Cubano Pro-Independencia de Puerto Rico.

Pedro Albizu Campos, hijo, Secretario.

Pláceme remitir también a S. E. la ponencia enviada por el Partido Nacionalista de Puerto Rico a la IX Conferencia Internacional Americana y una exposición titulada "Puerto Rico ante la Comisión Americana de Territorios Dependientes", documentos que, al igual que el nombramiento de Delegado comunicado por el Presidente del Partido Nacionalista a S. E., ruego poner en conocimiento de esa trascendente Comisión.

Al iniciar, señor Presidente, esta nueva etapa de labor por la independencia de nuestro país ante esta Comisión de estudio, lo hacemos en la seguridad de que a ella regirá la búsqueda de la verdad, libre de las ordinarias limitaciones de carácter político o diplomático y empeñada en hacer valederas las promesas de respaldo a la independencia de los pueblos, las cuales tantas veces hemos oído repetir en las conferencias internacionales.

Tal actitud comprometerá para la eternidad la gratitud nacional puertorriqueña.

Expreso al señor Presidente los sentimientos de mi más alta consideración,

Juan JUARBE y JUARBE,
Presidente de la Delegación del Partido Nacionalista de Puerto Rico ante la Comisión Americana de Territorios Dependientes.

Dirección:
Línea 957, esquina a 10.
Vedado, La Habana.

* * *

En virtud de la Resolución XXXIII, letra "a)" del número 3 de la parte dispositiva de la IX Conferencia Internacional Americana, Puerto Rico concurre, por derecho propio, ante un organismo internacional en defensa de su independencia por primera vez en su historia. La letra "a)" establece que la Comisión Americana de Territorios Dependientes queda autorizada para "centralizar toda la información... que le remitan los gobiernos y las *entidades interesadas*" para "el examen del problema de la existencia de territorios dependientes y territorios ocupados" en América. (El subrayado es nuestro). Esta cláusula comprende el reconocimiento efectivo de la personalidad internacional de los pueblos no organizados como estados. Esta Comisión inicia así una nueva etapa en el derecho internacional. Hasta ahora, los Estados han actuado como árbitros absolutos del destino de los pueblos sin organización estadual negándose a reconocer a éstos personalidad internacional para la defensa de sus intereses.

Es cierto que la Organización de las Naciones Unidas ha contemplado el caso de los países dependientes, pero ninguno de éstos ha podido, mediante sus movimientos libertarios y sin hacer prominente su caso por la rebelión armada, hacer que las Naciones Unidas consideren su demanda. Es deber nuestro declarar, por respeto a esta comisión de estudio, que las Naciones Unidas han visto limitada su acción en este sentido por la presión de las potencias coloniales. Tal es, señores, la experiencia de Puerto Rico, a pesar de tener un Observador reconocido por las Naciones Unidas: el Observador del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

Si en la parte de la Resolución XXXIII referente a la capacidad de la Comisión para recibir información de *entidades interesadas* queda abierto el camino a Puerto Rico para comparecer ante dicho organismo por derecho propio, a través de todo el texto de la resolución y partiendo desde su título queda claramente establecido, sin lugar para torcidas y excluyentes interpretaciones, como ha pretendido parte interesada, que el caso de Puerto Rico, sin duda el más prominente de todos por su carácter —nación intervenida— y por la potencia del Estado que se demanda, es objeto de estudio de la Comisión.

El título de la Resolución XXXIII se refiere a todos los territorios americanos bajo régimen colonial, no se limita a los territorios americanos bajo imperios europeos. Reza así: "Colonias y Territorios Ocupados en América y Creación de la Comisión Americana de Territorios Dependientes".

La definición de la Resolución comprendida en el título es elaborada, con fidelidad al carácter general y no excluyente del mismo, en los considerandos, y cuando se particulariza, como en el considerando primero, se distingue entre la tesis general y lo particularizado. Reza así este considerando: "Que el proceso histórico de la emancipación de América no habrá concluído mientras subsistan en el Continente pueblos y regiones sometidos al régimen colonial o territorios ocupados por países no americanos". En primer lugar se considera "que el proceso histórico de la emancipación de América no habrá concluído". Es obvio que para que se satisfaga la voluntad aquí manifestada de que "el proceso histórico de la emancipación de América" se concluya precisa la liberación de todos los pueblos sometidos a régimen colonial, tanto de los que están bajo el imperio de Estados europeos como de Puerto Rico que sufre la detentación de su soberanía por la intervención militar de un Estado americano. Esta primera parte del considerando que expresa la voluntad de los Estados americanos de que se concluya "el proceso histórico de la emancipación de América", voluntad que da vía a toda la resolución, que es su médula, señala ya que cuando se hable más adelante de "territorios ocupados por países no americanos" ello obedece al deseo de particularizar para llamar específicamente la atención sobre territorios bajo régimen colonial de Estados extracontinentales y que en más de una ocasión ha producido la extensión de los conflictos bélicos europeos al Nuevo Mundo

El considerando segundo insiste totalmente en la tesis de la conclusión del "proceso histórico de la emancipación de América". Dice: "Que el ideal que inspiró la gesta de independencia de América animará siempre a nuestros pueblos y gobiernos, unidos en el compromiso moral de luchar, por los medios pacíficos a su alcance, para desterrar del Continente toda situación de dependencia, cualquiera que sea su forma, política, económica o jurídica;" Permítasenos recordar que las grandes figuras de la "gesta de independencia" hispanoamericana, incluyendo las de Haití que respaldó a Bolívar, incluían en su programa libertador a Puerto Rico. Así Simón Bolívar (Carta de Jamaica, 1815, y en documentos posteriores), los libertadores mexicanos y centroamericanos y Martí (Base primera del Programa del Partido Revolucionario Cubano, y otros documentos). Fué un acierto que esta Comisión aceptara, mediante proposición del Excmo. señor Embajador Enrique V. Corominas, Presidente de la Delegación Argentina, que sus deliberaciones se inspiraran siempre en la vida ejemplar de los fundadores de sus nacionalidades y en la vida austera del patriota y cubano ilustre José Martí. Este ideal emancipador continental había sido expuesto minutos antes por el Excmo. señor Ernesto Dihigo, Presidente de la Comisión, al definir en el discurso de aceptación de su elección el trabajo de la Comisión con las siguientes palabras: "Es un jalón en un proceso histórico que se inicia a principios del pasado siglo y que todavía no ha terminado".

El tercer considerando insiste en el propósito de emancipación antes enunciado y puntualiza que él tuvo deficiones precisas en reuniones internacionales anteriores "mediante Resoluciones que condenan el régimen colonial en América y que consagran el derecho de los pueblos de este Continente a disponer con absoluta libertad de sus propios destinos".

En el cuarto considerando se enfoca, en forma particular y exclusiva, el problema que para la paz del Continente constituyen los territorios dependientes u ocupados por países no americanos. El quinto considerando se limita a señalar el principio de solución pacífica de las controversias internacionales como parte del patrimonio jurídico de la Organización de Estados Americanos y a señalar la existencia de "controversias entre Repúblicas de América y países europeos acerca de los derechos de soberanía sobre determinados territorios del Continente;"

El sexto considerando reafirma la voluntad de abolición total del coloniaje al declarar: "Que la situación de hecho o de derecho de las colonias, posesiones y territorios dependientes u ocupados, que existen en el Continente americano o en su región de seguridad, varía de unos a otros dentro de su común condición, lo que hace necesario llevar a cabo estudios sobre cada uno de ellos a fin de determinar las soluciones que puedan convenir en cada caso". Recalcamos la frase "llevar a cabo estudios sobre cada uno de ellos". Recalcamos igualmente el uso de la palabra *posesiones* recordando que Puerto Rico es el único territorio americano bajo régimen colonial al cual el Estado imperante denomina "posesión". Ningún otro territorio americano es llamado "posesión" por el Estado que sobre él ejerce imperio.

El último considerando declara "que está en el espíritu de los países de América conservar y fortalecer la estrecha solidaridad de todas las naciones democráticas de ambos hemisferios". Es significativo el uso del término "*naciones* democráticas" y no *Estados* democráticos. Nación es Puerto Rico y, por lo tanto, queda incluída en el considerando. También se usa el término "países de América" lo que surte igual efecto.

En la parte declarativa, tal como fué aprobada por el Subcomité de Colonias de la Comisión de Iniciativas, primero, y por la propia Comisión de Iniciativas, después, encontramos un símbolo gramatical, una coma, que recalca la voluntad de los gestores de distinguir entre la voluntad de poner "término al coloniaje" en general y "a la ocupación de territorios por países extracontinentales" en particular. Es muy importante señalar que esa coma es gramaticalmente innecesaria y que así lo entendió la Comisión de Estilo al suprimirla. El texto señalado dice así: "Que es justa aspiración de las Repúblicas de América que se ponga término al coloniaje, y a la ocupación de territorios americanos por países extracontinentales"; nos referimos a la coma que aparece después de la palabra "coloniaje". (Diario de la IX Conferencia Internacional Americana Nº 29 del 30 de abril de 1948, página 537. Texto del Proyecto de Resoluciones y Declaraciones Aprobado Unánimemente por el "Sub-Comité de Colonias" de la Comisión de Iniciativas. Este texto oficial mimeografiado en dos páginas a un espacio lleva fecha del 22 de abril de 1948).

La parte resolutiva cierra igualmente el camino a quien pretenda hacer violentamente una interpretación restrictiva de la Resolución XXXIII. Reza así el Nº 1: "Crear una "Comisión Americana de Territorios Dependientes", destinada a centralizar el examen del problema de la existencia de territorios dependientes y territorios ocupados, con el fin de hallar una solución adecuada a dicha cuestión".

El núm. 2 determina cómo ha de integrarse la Comisión y el núm. 3 señala sus atribuciones. La letra "b)" del número 3 es terminante al consignar que se resuelve: "Estudiar la situación de las colonias, las posesiones y los territorios ocupados que existen en América, así como los problemas conexos con esa situación, cualquiera que sea su naturaleza, con objeto de buscar los métodos pacíficos para la abolición tanto del coloniaje como de la ocupación de territorios americanos por países extracontinentales".

FUERZA MORAL Y JURIDICA

El derecho de Puerto Rico a su libertad e independencia es un derecho establecido y no está en discusión. Acompañamos el presente documento con la Ponencia elevada a la consideración de la IX Conferencia Internacional Americana por el Partido Nacionalista de Puerto Rico mediante la Delegación ad hoc que se trasladó a Bogotá en marzo de 1948. Se prueba en dicha Ponencia, tanto a la luz del derecho natural como del positivo, nuestro indiscutible, inalienable e imprescriptible derecho a la independencia. Establecimos allí que para la fecha de la invasión de nuestro territorio por el ejército de Estados Unidos de América —25 de julio de 1898— éramos una Nación autónoma, en virtud de Carta Autonómica otorgada por la Madre Patria, España, el 25 de noviembre de 1897; que mediante el Tratado de París (1899), España cedió y Estados Unidos aceptó en cesión a Puerto Rico violando ambos la autonomía puertorriqueña; que la ilegal cesión de Puerto Rico liberó a éste del vínculo real que lo unía a la Monarquía Española, vínculo que constituía la única limitación de su soberanía, y que, en efecto, tal cesión no produjo otro efecto jurídico que poner a Puerto Rico de jure en disfrute de su absoluta independencia.

Señalamos igualmente que Puerto Rico constituía el único caso de una Nación americana intervenida militarmente por un Estado americano, y que correspondía a la organización máxima de los Estados Americanos mediar para la solución de ese diferendo internacional. Es con ese mismo propósito que comparecemos ante esta Comisión.

Aunque jurídicamente Puerto Rico es una Nación militarmente intervenida, de hecho es una Nación a la cual se ha impuesto violentamente un régimen colonial. ¿Podría deliberar una comisión representativa de los Estados americano acerca de la forma para liquidar el problema colonial en este Conti-

(*Concluye en la pág. 214*)

UNA MAQUINA DE ESCRIBIR PARA EL ESCRITOR CARLOS LUIS FALLAS, PRISIONERO EN LA PENITENCIARIA DE SAN JOSE DE COSTA RICA DESDE DICIEMBRE DE 1948

Estimado don Joaquín García Monge:

Un grupo de amigos y de admiradores de la obra literaria de Carlos Luis Fallas, nos hemos impuesto la tarea de recolectar dinero para comprar una máquina de escribir a este zapatero-escritor que sufre prisión por el delito de "haberse robado ocho gallinas finas". La idea ha encontrado gran simpatía en todos los sectores sociales. Para realizar este propósito se ha constituído un Comité del cual es tesorera la distinguida maestra señorita Estela Peralta, quien distribuye talonarios y listas para el control de todas las contribuciones.

Mucho le agradecería, estimado don Joaquín, la publicación de esta nota, pues pensamos que entre los lectores del Repertorio Americano, *podremos encontrar simpatía y apoyo a esta idea, a fin de poder restituir lo más pronto posible la máquina de escribir que las autoridades de policía decomisaron a Fallas en uno de los tantos registros que hicieron en su casa, de donde también se llevaron otros trabajos originales y una traducción al inglés de* Mamita Yunai.

Muy agradecida, lo saluda,

Luisa de GONZALEZ.
Sria. del "Comité Amigos de Fallas".

La Antroplogía de Werner Sombart

Por *Francisco ROMERO*

(Es un recorte de *La Nación* de Bs Aires. 13 agosto 1946. *Atención del autor*).

Werner Sombart, el famoso economista, afrontó en los últimos años de su vida la tarea de exponer una doctrina completa del hombre. El libro (1) apareció en 1938; ya por entonces el intercambio intelectual y libresco con Alemania no era cómodo ni frecuente, y este trabajo no ha llegado a ser muy conocido.

Sombart era un espíritu lo suficientemente amplio e informado como para que su obra no llevara como vicio de origen la impronta de la especialidad del autor; de ninguna manera es la suya una visión de lo humano lograda desde el ángulo de la actividad económica, aunque sin duda mucho del material utilizado lo fué acumulando a lo largo de sus investigaciones de historia de la economía. El libro, abundantemente documentado, está escrito en estilo llano y por momentos hasta familiar. El asunto se circunscribe al hombre en sí, y aun más estrictamente, al ser del hombre; el hacer humano, estudiado sin embargo en muchas páginas, no interesa directamente, y sólo es examinado para aclarar mediante su consideración lo que es propiamente el hombre. Sombart proyectaba dar más adelante una teoría de la cultura, cuyos fundamentos debía proporcionar este libro.

Las primeras palabras del prólogo declaran que la intención es ofrecer una "antropología" en el antiguo sentido de esta palabra, antes de que se hubiera incurrido en su empleo abusivo o impropio para designar con ella una especial disciplina en el terreno de la ciencia natural. En efecto, el naturalismo cientificista del siglo XIX se apropió el término, pasando la antropología a ser un capítulo de la zoología, con lo cual quedaba sentado de hecho que la única interpretación "científica" del hombre era la francamente biológica o zoológica. Cuando la filosofía actual se puso a revisar y a plantearse de nuevo el problema integral del hombre, recurrió a la inevitable designación, pero marcó el distinto enfoque del asunto con un adjetivo, y así se acuñó la denominación, tan difundida ahora, de "antropología filosófica", ambigua porque podría entenderse que se acepta sin discusión otra antropología, aquella científica o zoológica, legítimamente establecida en el ámbito de la ciencia de la naturaleza, con las prerrogativas de seguridad y estrictez atribuídas a la experiencia científica, y en una relación con la antropología filosófica semejante a la existencia entre la ciencia natural y la filosofía de la naturaleza, o entre la historia y la filosofía de la historia. Y no es éste, en rigor, el caso.

No es propósito de Sombart trazar una filosofía del hombre, sino una ciencia del hombre, pero es su convicción que tal ciencia no tiene su puesto entre las de la naturaleza, porque el hombre no es un ser "natural". La "naturaleza" del hombre es "arte". La actitud científica supone como principal requisito la renuncia a cuanto no sea puro saber y a cuanto en el saber no sea comprobable; el conocimiento científico se singulariza por ser objetivo y aceptable para todos. Se ha de dejar de lado en él, por lo tanto, todo lo opinable, toda consideración de orden metafísico y de orden político. La decisión de excluír los puntos de vista metafísicos —sean religiosos o filosóficos — y los políticos se afirma reiteradamente, y tal reiteración, sobre todo en lo tocante a los últimos, resulta muy significativa porque, como es sabido, el sistema político imperante en Alemania en la época de la publicación del libro pretendía sustentarse sobre ciertas bases teóricas, entre las cuales correspondía papel preponderante a las del sector antropológico. Apuntando a lo mismo, el autor asume en otros pasajes una actitud, si no muy enérgica, por lo menos lo suficientemente clara respecto a los mitos racistas, como para que conste su repudio por la ingerencia de los móviles políticos en los planteos científicos. Uno de los méritos de este libro es, pues, haberse librado de ese contagio de ideología partidista al que sucumbieron en el inmediato pasado tantas obras de la filosofía y aun de la ciencia germánicas.

Acepta el autor la separación, generalmente admitida, hoy entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, con la indicación de que existe entre ambas una radical diferencia tanto en lo tocante a los fines como a los métodos; su investigación, cuyo tema es el hombre en su totalidad, pertenece al grupo de las ciencias del espíritu. Lo propio de estas ciencias es indagar asuntos consistentes en complejos de sentido por medio de la comprensión, mientras que las ciencias naturales reducen hechos complicados a sus elementos más simples y procuran formular las leyes de las relaciones y de los procesos. Esta antropología se apartará, por un lado, de cuanto en el estudio de lo espiritual suponga rebasar la experiencia, y evitará asimismo, por otro lado, buscar explicaciones para sus problemas en las fuerzas naturales. En suma, el esfuerzo se encamina a elaborar una antropología como ciencia del espíritu, de carácter ceñidamente crítico. La investigación comprende tres partes: el hombre en su modo de ser, en su índole más abstracta y general; hombres y pueblos, esto es, las variedades humanas en lo individual y en lo colectivo, y cuestiones concernientes al origen de la humanidad y demás procesos temporales.

Las definiciones del hombre dadas hasta ahora no son satisfactorias, las unas por falsas y las otras por incompletas. Más provechoso que ensayar desde el principio una nueva definición será ir especificando lo peculiar del hombre, y compendiar luego los resultados en un concepto. La averiguación, como se ha dicho ya, ha de mantenerse lejos de la metafísica, pues se busca una noción científica y distante también del laboratorio del naturalista.

Lo propio y diferencial del hombre es, para Sombart, la acción libre. El animal procede según instinto, el hombre se resuelve libremente. En realidad el animal no obra, sino que obedece a un impulso ciego, a una compulsión; es la naturaleza la que obra por él. En cambio, el hombre se halla fuera, detrás o al lado de la naturaleza; no la sigue, sino que se sigue únicamente a sí mismo. El animal se ciñe sin resistencias a los mandatos del orden natural, en el cual está encerrado, del cual es miembro inseparable y a cuyos fines generales contribuye. El "instinto animal" ha sido caracterizado con justeza por el biólogo Uexküll; es una expresión vergonzante usada porque no se quiere reconocer con franqueza los planes sobreindividuales de la naturaleza; no es de ningún modo necesario concebir estos planos en sentido metafísico, sino que basta con la comprobación inmediata de que la naturaleza funciona en su conjunto y cierra sus círculos según leyes permanentes e invariables y que el animal está sumergido en ese curso inflexible del acontecer natural. Cree Sombart que entre cuantos, tras largo eclipse, han logrado nuevas claridades sobre la esencia de lo humano, es ya general esta idea de la oposición entre el hombre como ser ajeno a lo natural y el animal en cuanto ser atado a la naturaleza mediante un vínculo férreo. La capacidad del animal se agota en los actos impulsivos del instinto, los cuales, contemplados desde el punto de mira de las conveniencias vitales, son "inteligentes" de la manera más cumplida. El hombre se pone fines a su arbitrio y también a su arbitrio elige los caminos para llegar a ellos. Con todo esto se plantea la debatida cuestión de la libertad, oscurecida bajo un fárrago de disquisiciones filosóficas; pero la oscuridad depende en buena parte de la confusión de dos planos: el empírico-científico, único que aquí interesa, y el metafísico. Desde el punto de vista científico o empírico, el acto libre o voluntario es el que se dirige a algo por medio de la motivación. No es indispensable que

(1) *Vom Menschen. Versuch einer geistwissenschaftlichen Anthropologie.*

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

los fines y los medios sean conscientes, porque se puede obrar según la costumbre o la tradición en vez de resolverse a actuar mediante una clara iniciativa individual. Lo importante es que la actividad humana sólo la podemos pensar desde el punto de vista de la finalidad. El hombre se resuelve por sí, bien en decisión actual, bien remitiéndose a decisiones tomadas antes individual o colectivamente, mientras que el animal sigue un impulso ciego, un instinto. Estas reflexiones, en opinión del autor, bastan para fundar objetivamente la libertad de nuestra acción. En cuanto a los motivos, los hay de dos grados. Los motivos inmediatos, los que desencadenan la acción, son aprehensibles con certidumbre en la conciencia y no hay dudas sobre ellos; es indudable que los conjurados contra Julio César tomaron la resolución de matarlo. En cambio, los motivos mediatos o lejanos son siempre inseguros: nadie podría decir con certezo los móviles que llevaron a cada uno de los conspiradores a tomar esa decisión. Sombart no se detiene lo suficiente en el problema del instinto, ni le preocupa aclarar si toda la conducta animal puede calificarse sin excepciones de instintiva. Su fenomenología de la voluntad tampoco es muy satisfactoria, aunque tenga razón al distinguir entre los motivos inmediatos, determinables y los mediatos o lejanos, indeterminables; estos últimos, por los frecuentes y curiosos enmascaramientos que reciben —y que son tomados en cuenta en otro lugar del libro— constituyen ahora uno de los más punzantes temas en el problema del hombre, sobre todo después de ciertos magistrales análisis de Nietzsche, verdadero descubridor de esta zona oscura de la psique humana.

El hombre es un organismo, pero un organismo donde reside un principio que le es exclusivo y lo pone aparte de los restantes seres vivos; este principio es el espíritu. Como organismo posee alma, esto es, un centro psíquico que es manifestación inmediata de la vida y forma unidad con el cuerpo. En lo tocante al alma, a su relación de conformidad y aun de identidad con el cuerpo ("mi cuerpo es mi alma"), cree Sombart que Aristóteles resolvió ya la cuestión al ver en ella la "entelequia" del cuerpo; llamamos alma al haz de las determinaciones y fines del organismo, a su centro íntimo, a su principio animador. El ser vivo, unidad inseparable del organismo y su alma o entelequia, se diferencia del modo más radical del cuerpo físico o inorgánico; ninguna barrera está trazada con más rigor en la naturaleza que la que separa el reino de lo orgánico del de lo inorgánico. Schopenhauer señaló de manera inmejorable la distinción entre ambos dominios al sentar que en el orden de la vida la forma es lo esencial y la materia es accidental, mientras que en el orden meramente físico ocurre a la inversa. La adhesión de nuestro autor a esta tesis de Schopenhauer no escapa al reproche. Es habitual, y en cierta médida incontestable, la atribución al ser vivo de la capacidad o "voluntad" de forma como una de sus notas, acaso la más característica. El viviente posee forma típica en cada instante y también a lo largo de su desarrollo, que en cuanto proceso viene a componer para cada especie una "figura" peculiar; mantiene su forma entre mil contingencias, asimila materiales variadísimos asimilándolos a ella, la trasmite a sus descendientes. Frente a estos hechos se suele presentar la condición contraria del cuerpo físico: un pedazo de materia es siempre informe o adquiere la forma impuesta por las circunstancias, como la esfericidad del astro en rotación o el

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

redondeo y pulimento de la piedra lamida por las aguas. Pero la ausencia de forma típica en lo material dista mucho de ser tan completa como suponía Schopenhauer y admite Sombart a su zaga y con menos justificación. En lo macroscópico, los cristales son formas estrictas, y en lo microscópico, el átomo es una estructura típica en la que el aspecto formal es con mucha probabilidad lo preponderante. Ligerezas parecidas abundan en este libro, tan meritorio, con todo, bajo muchos aspectos.

Al organismo con su principio animador —el alma— se suma en el hombre el espíritu. En general Sombart no trae nuevas claridades al problema de lo espiritual, puesto ya en vías de solución por algunos investigadores recientes, cuyas precisiones más valiosas deja de lado. Para él, espíritu es aquello que singulariza al hombre en cuanto tal: lo que apunta más allá de esta vaga definición es más bien rodeo del problema que ataque de frente a sus dificultades. El espíritu pertenece necesariamente al hombre y se manifiesta en todos sus comportamientos y actitudes. Una de sus notas es la bipolaridad: construye y destruye, crea y critica, ama y odia, es Fausto y Mefistófeles. Vida y espíritu no sólo conviven en el ser humano como dos hermanos enemigos, sino que mutuamente se suponen y necesitan: lo corporal del hombre está transido de espiritualidad, el espíritu nada puede sin el auxilio de la vida. Tras un instructivo resumen histórico de las teorías sobre las correspondencias entre el cuerpo y el espíritu, a partir de la Antigüedad, afronta Sombart la grave cuestión del ser total de hombre, de la relación entre los elementos que lo constituyen. Para resolver ajustadamente el problema ha de atenderse a la tripartición en cuerpo, alma y espíritu. La coordinación entre el cuerpo y el alma no presenta ningún enigma, porque no están entre ellos en relación de paralelismo ni de intercambio, como se ha supuesto en diversas épocas: meramente son la misma cosa. Totalmente diversa es la cuestión de la correspondencia entre el cuerpo y el espíritu. El espíritu no se revela corporal ni anímicamente, en manera directa y espontánea, sino que se manifiesta por sus propios recursos, mediante expresiones de contenido objetivo; cuando su expresión es corporal responde a una convención y tiene, por tanto, sentido simbólico, como cuando afirmamos con un movimiento de cabeza o damos un apretón de manos. La historia confirma la autonomía de lo espiritual respecto a la base biológica. Un cambio subitáneo, inesperado, suele convertir a un pueblo de guerrero en pacifista, de creyente en

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

incrédulo; puede llevarlo de una visión materialista de la vida a una concepción espiritualista, o dicho para las comunidades vale igualmente para las personas tomadas por separado como se comprueba en numerosos casos bien conocidos.

Hasta aquí lo que podríamos llamar los fundamentos de la doctrina antropológica de Sombart. El libro abunda en indicaciones interesantes, en apreciaciones certeras y profundas; resume un copioso material de observaciones y de teorías que no es fácil hallar en otras partes, por lo menos en los términos de una recapitulación manejable con comodidad. Por este lado no nos defrauda el ilustre sociólogo, el historiador sin par del capitalismo. Entre las antropologías de inspiración biologista y las de corte filosófico, la suya ocupa un puesto intermedio, no ciertamente por las tesis centrales, que afirman el primado y autonomía del principio espiritual, sino por la preocupación metódica de mantenerse en el terreno de la experiencia y renunciar al mismo tiempo al enfoque naturalista. Su debilidad mayor aparece al tratar las cuestiones capitales, que son examinadas por lo común sin el debido rigor. El propósito de no traspasar el plano empírico, de circunscribirse a lo comprobable, sin aventurar hipótesis filosóficas, no es excusa en todos los casos, porque para el espíritu, por ejemplo, poseemos ya una serie de determinaciones innegables, accesibles a la comprobación que lo configuran y ponen sobre bases firmes el correspondiente problema; determinaciones muchas de ellas no tomadas en cuenta en la obra. Acaso volvamos más adelante sobre este libro, del cual hay mucho que aprender y una de cuyas mejores enseñanzas es la libertad e independencia con que el autor ha manejado el asunto, eludiendo habituales prejuicios de muy varia índole, y en primer lugar los de su propia formación de especialista.

Otro poema de GOETHE

(Traducción y envío de *Charlote ALTEN*. En el bicentenario del nacimiento de Goethe).

LIMITES DE LA HUMANIDAD	GRENZEN DER MENSCHHEIT
Siempre que el Eterno Rey de los Cielos Con mano serena Deja caer Rayos benignos Desde nubes tonantes, Beso la última Orla de su vestido, Henchido el corazón de emociones inocentes.	Wenn der uralte, Heilige Vater Mit gelassener Hand Aus rollenden Wolken Segnende Blitze Uber die Erde sat, Küss' ich den letzten Saum seiness Kleides, Kindliche Schauer Treu in der Brust.
¡Que nuca ose Batirse insolente Con seres divinos Necio mortal! Si se levanta Tocando las estrellas Con frente atrevida, No habrá lugar Donde se claven Sus suelas temblantes, Siendo víctima él De nubes y vientos.	Denn mit Gottern Soll sich nicht messen Irgend ein Mensch. Hebt er sich aufwarts Und berührt Mit dem Scheitel die Sterne, Nirgends haften dann Die unsichren Sohlen, Und mit ihm spielen Wolken und Winde.
Estando parado Con médula firme Sobre la bien fundida Tierra eterna: Ni alcanza La talla alta De roble fuerte, Ni siquiera Del sarmiento La tenacidad.	Steht er mit festen, Markigen Knochen Auf der wohlgegründeten, Dauernden Erde, Reicht er nicht auf, Nur mit der Eiche Oder der Rebe Sich zu vergleichen.
¿Con que se distinguen Seres divinos De hombres mortales? Olas múltiples A ellos les preceden, Una corriente eterna: A nosotros la ola Nos levanta y devora Y sucumbimos.	Was unterscheidet Gotter von Menschen? Dass viele Wellen Vor jenen wandeln, Ein ewiger Strom: Uns hebt die telle, Verschlingt die Welle, Und wir versinken.
Círculo ínfimo Nuestra vida limita, Y generaciones, Se ensartan continuas A la cadena eterna De *Su* existencia.	Ein kleiner Ring Begrenzt unser Leben, Und viele Geschlechter Reihen sich dauernd An ihres Daseins Unendliche Kette.

Se espanta . . . de su propia sombra

(En el *Rep. Amer.*)

Algunos caballos he visto que, sea por su sangre o por causas ignoradas, tienen horror a las sombras.

Va el jinete confiado en su cabalgadura y de pronto, un salto, ¡y luego veloz carrera!

Más de uno ha sufrido contusiones o fracturas debido a tan funesta costumbre caballuna.

¡Huir de la propia sombra!

Y no sólo los caballunos entes sufren de tal "neuropatía", sino más de un humano anda espantado tratando de dejar perdida en alguno vuelta del camino... ¡la maldita sombra que le persigue!

Y difícil tarea ha de ser, si esa sombra va delante, que entonces sólo quedaría dar media vuelta y huir en inverso sentido.

¿Y cuando se nos coloca a la par y se empeña en ser macabro acompañante terco e invencible?

Algunos, en cambio, con luminosa sombra por guía o compañero, ambulan felices, satisfechos y serenos.

La sombra es buena o es mala y siempre fiel reflejo de su dueño.

Juan José CARAZO.

Costa Rica, setiembre del 48.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Una suscrición al Rep. Americano la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº 60
Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

Mi Argentina

(Envío del autor, universitario argentino, en Buenos Aires).

Cual un mástil gigantesco tremolando su bandera,
la bandera de los cielos con el sol de su esplendor,
la República Argentina luce al mundo la altanera
faz radiosa y soberana que la historia nos trajera
para honra de este pueblo de trabajo y pundonor.
Desde el himno majestuoso, melodioso y altanero
que proclama a todo el orbe nuestra fé en la libertad,
hasta nuestro noble esculo, legendario y pregonero,
van diciendo en ese choque de las manos, tan sincero,
que el honor es nuestro lema; nuestra ley: fraternidad!
Casi veinte los países son, que caben en su suelo.
Paraguay, Bolivia al Norte, Uruguay, Chile y Brasil,
son hermanos cariñosos que han vibrado en nuestro anhelo
y en su abrazo de cintura proclamando van al cielo
que esta es patria de grandezas y de hidalgos, un pensil...
Tanto pesan los laureles de un pasado victorioso
que del Paso de Humahuaca, hasta el Polo Sud, sin fin,
mil columnas de titanes, desde el Ande misterioso,
cada una con sus moles son el cofre más celoso
donde guárdanse los lauros del glorioso San Martín.
Cuando rugen los volcanes dando rienda a sus furores
y vomitan sus entrañas, Tinguirrica, El Tronador,
en su trueno estrepitoso y en la luz de sus fulgores
hay un algo majestuoso, tan inmenso de esplendores
que semejan las canciones de mil himnos en su honor.
Y el Atlántico bravío que a sus costas va rugiente
coronado con la espuma de su eterno restallar,
a sus playas va encido y hasta el Plata, humildemente,
hace dones de sus aguas acreciendo su torrente
y se corre a las Malvinas sus abrazos a estrechar...
Es tan grande la apostura de esta tierra bendecida
que el orgullo de las cumbres con su gloria domeñó,
y en su vértice se unen, por mostrarla siempre erguida,
dos Océanos rugientes con su ola embravecida
que hacen coro a la grandeza que de Hispania recibió.
Su melena es de montañas donde el cóndor aguerrido
con su vista poderosa y sus alas en tensión,
vigilante, ve a los manes que protegen a su nido,
como un día protegieran al guerrero que atrevido
desde el alba de esos picos, diera luz a la Nación...
Cuando gime el Aconcagua por el viento huracanado
que sacude al Tupungato, al Bonete y al Juncal,
también braman desde el Norte, proclamando su pasado,
Tucumán lleno de glorias, el Estero desolado
y los valles en que Güemes dió la vida por su ideal.
Y los campos argentinos do se mecen los trigales,
donde asoman los viñedos y se yergue el lino en flor;
donde lucen los ganados sus estampas colosales,
donde bullen los chingolos, los brillantes cardenales,
los bibís, los macachines, los pintados picaflor,
donde acunan su grandeza los enormes yerbatales
y la industria se prodiga con su máximo esplendor,
son graneros para el mundo, son alivio de sus males,
que es tan grande su riqueza que a los puntos cardinales
va llegando con sus dones, dando vida en derredor...
. . . .
Salve Patria de abolengo, Argentina bella y noble;
Gran Nación templada siempre por las leyes del honor,
cada hombre de tu suelo, grande y fuerte es como el roble,
que tu línea de conducta, de hidalguía no hay quién doble
y es por eso que el poeta canta siempre en tu loor.
Salve Patria de Saavedra, de Chiclana y Sarratea;
de Moreno y de Berrutti; de Belgrano y San Martín.
En tus campos de victoria, donde el blanquiazul flamea,
los ideales más sagrados fueron lumbre de la tea
que hizo libre al Continente, desde el Polo hasta el confín.
Por los manes de tus glorias; por tus huestes aguerridas
que en cien temas de batalla la victoria coronó
hoy los mundos reverencian los laureles obtenidos
y se fijan en tus cielos de pendones no vencidos
donde el sol en homenaje sus grandezas estampó...
Puerta abierta al extranjero; campo fiel al laborioso;
cielo grande que rerata tu grandeza y majestad,
es un sello de tu estirpe, el aplauso al generoso,
levantar a los vencidos, ser igual al poderoso,
proclamando a todo el orbe, nuestro lema: Libertad...!

Jorge M. AGUILAR.

Puerto Rico ante...

(*Viene de la pág. 210*)

nente sin incluir en sus estudios el caso de Puerto Rico intervenido? ¿Tendrían los Estados americanos fuerza moral y jurídica para solicitar de los Estados extracontinentales la liquidación de sus regímenes coloniales y de ocupación en América sin antes hacer lo propio con un Estado americano que mantiene desde hace medio siglo una intervención militar sobre todo el territorio de una Nación americana? ¿Es que Puerto Rico no tiene derecho a la restauración de su independencia porque el Estado opresor es americano, y sí los demás territorios americanos bajo regímenes coloniales porque el Estado o Estados opresores son europeos?

Si esta última pregunta se contestara afirmativamente el momento que vivimos dejaría de ser el de la posición más avanzada en el esfuerzo por eliminar la supervivencia del coloniaje en América y se convertiría en la fecha en que esos esfuerzos sufrieron derrumbe bochornoso. América dejaría de ser la esperanza de la vida libre en el trabajo honrado. América habría desperdiciado la oportunidad única de crear el procedimiento jurídico mediante el cual pudieran los pueblos anhelantes de libertad e independencia alcanzar su vital objetivo por las vías pacíficas. Sólo nos quedaría abierto el camino del sacrificio, el de la lucha cruenta contra el opresor, el camino que han tenido que recorrer todos los pueblos anhelantes de libertad prefiriendo hacer frente al sacrificio a resignarse a la vida infamante de subordinación al opresor.

Señores Delegados: sabemos que sois conscientes de que no habéis aceptado la responsabilidad de negociar un tratado comercial, un tratado de límites o de intercambio cultural. Habéis asumido la responsabilidad de ser importante factor en la fijación del destino vital de varios pueblos americanos, de millones de habitantes de este Continente. Al decir Puerto Rico comprendemos más de dos millones doscientas mil almas. La lucha por la libertad podrá ser para muchos hombres lectura entretenida en los anales patrios. Para nosotros "es agonía y deber". La necesidad de libertad es para nosotros igual que la de los hombres que por ella luchaban en épocas pretéritas. Y si los patriotas que fundaron el Estado que hoy nos oprime gritaron: "Dadme la libertad o dadme la muerte", ese es también nuestro grito ante idéntica situación. Pero ellos antes, como nosotros hoy, sabían que hay que activar los brazos para encarar la lucha conscientes de que los hombres pueden morir pero no la causa libertaria que ellos encarnan cuando se la supo defender dignamente.

Señores Delegados: tenéis sobre vosotros la mirada juzgadora de la historia; que para bien de vuestra honra sea por todas las generaciones futuras.

Por la Delegación del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

(Firmado):

Juan Juarbe y Juarbe, Presidente de la Delegación del Partido Nacionalista de Puerto Rico; *Emilio Roig de Leuchsenring*, Asesor; *Pedro Albizu Campos hijo*, Secretario.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

Literatura femenina en 1947

Por *Carmen CONDE*
(En el *Rep. Amer.*)

La novela ha sido cultivada con signo distinto al que predominó en años anteriores, por escritoras jóvenes españolas. La sensacionalidad de *Nada*, justo es reconocerlo, no ha vuelto a producirse. Bien es verdad que éxitos semejantes rara vez se producen!

La novela femenina española del año 1947 ha sido amable: ha estado tocada de sobria ternura y de una deliberada voluntad de no truculencia ni acritud. Era un descanso necesario después de la tensión a que nos sometieron en años anteriores aquellas heroicas escritoras que abrieron su procelosa intimidad, con desusada sinceridad.

Nuestro papel informativo —y parcial, en honor a la verdad y para que nadie se llame a engaño!— se limitará a señalar los hechos más importantes por lo que a literatura femenina se refiere.

*

En primer lugar, no todo lo producido se ha publicado; las dificultades editoriales van a insano aumento, para los particulares; las grandes empresas sólo operan sobre seguro: la traducción —gloria, en general, del ingente papanatismo—, y las obras que prescribieron sus derechos de autor. En ninguno de los dos casos "queda" sitio para la literatura joven; ¿qué decir de la femenina? El prejuicio contra ésta desaparece tan lentamente que siguen siendo contadísimas las excepciones.

Elisabeth Mulder publicó en la editorial de José Janés, de Barcelona, su novela —Nº 17 de sus libros— *Alba Grey*. Las singulares dotes positivas de la escritora catalana se confirman a cada obra suya. Las observaciones, las acotaciones, poseen extraordinaria exactitud. La fresca veta de realismo que sin duda posee Elisabeth Mulder, va eliminando sin cesar otros motivos que podemos calificar como menos trancendentes. Hay en la ilustre escritora como dos personalidades bien definidas que se disputan el interés de sus lectores. *Alba Grey* no es una novela estática: todo el libro está escrito con fluído estilo claro. Los personajes, complejos, están llenos de interés y de amenidad.

Isabel de Ambia es la autora de un libro, maravilloso, que con un prólogo admirable y justo del gran escritor Joaquín de Entrambasaguas, se ha publicado en la colección de *Cuadernos de Literatura Contemporanea* del Cónsejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un hueco en la luz —título del libro de Isabel de Ambia— nos sitúa más ante una manera de sentir que de escribir; su estilo más que cuestión de técnica lo es de sensibilidad que somete, y crea, la técnica. Se trata de un mundo completamente inédito en nuestras letras: el mundo del matiz. Isabel de Ambía habla desde un mundo propio, acotadamente propio, al cual sólo tendrán acceso aquellos seres que oigan "la misma música". Sin embargo, aunque ni la solidez ni la precisión marquen su huella en las narraciones —bellísimas y sugerentes de estados espirituales superiores— el libro no carece de fuerza expresiva: ¿habrá fuerza mayor que la de una raíz sosteniendo el tronco que la acerca al cielo? Pero se trata de una fuerza suave, escasamente presente, que se alimenta de nosotros, los lectores, levantándonos suyos. De las escritoras españolas actuales (este *Hueco en la luz* es el primero de los libros publicados por Isabel de Ambia), ésta que comentamos es la más personal e ingrávida. Ha logrado, sin proponérselo siquiera, liberarse de escorias, adquirir lo auténticamente puro artístico, ya que su profunda depuración interior no podía dar otra cosa; y lo que en ella es el más buído de los perfumes sería en otras plumas jardín profuso o solemne bosque.

Concha Espina la ilustre y querida maestra de escritoras publicó en la Editora Manuel Aguilar una novela: *El más fuerte*. Novela densamente vívida, que muestra como ninguna el profundo temperamento dramático de su autora, su conocimiento de la psicología, la riqueza interior de su aparente sencillez, la elegancia de su léxico... El lenguaje de Concha Espina está estudiado con la atención que ella merece, pero siempre aporta novedades dignas de gratitud.

Concha Espina, a lo largo de su producción literaria incesantemente enriquecida, ha mostrado un mundo de seres prodigiosamente estudiados, cuyas reacciones (yo lo dije ya en cierta ocasión) siempre caen en el platillo de lo positivo espiritual. Los personajes de Concha Espina siempre tienen bondad ,aspiran a un cielo, buscan tierra sana donde ahincarse para saltar al infinito. La bondad del alma de la escritora ejemplar, pasa a nosotros a través de sus criaturas, ennobleciéndonos.

Sería pueril dilatar estas notas con la descripción de cuanto debe a Concha Espina la literatura española en general y especialmente la femenina, tan pueril como insistir, desde aquí, una vez más en tantos años como lo hemos hecho, en solicitar para ella la recompensa exterior, oficial, que a su obra se le debe: su ingreso a la Real Academia de la Lengua. El cual no se le ha otorgado sencillamente por su calidad de *mujer;* en cuenta no se tienen sus indiscutibles méritos; de nada sirve que se diga cuán inmerecidamente, al juicio de muchísimas mujeres españolas y extranjeras, están en la Real Academia varios varones, escritores o cosa parecida, en virtud de circunstancias "circunstanciales" y, sobre todo, porque son varones. Pena será que se nos eche en cara cierto feminismo, cuando el masculinismo de los académicos parece tan lógico en España.

Quede, pues, de manifiesto, que 1947 ha tenido también una novela de Concha Espina, tan hermosa como todas las suyas.

La novela que más juego periodístico ha dado ha sido la que se llama "finalista del Premio Nadal 1946". *Eulalia Galvarriato*, su autora, es la escritora que estuvo a punto —¡por un *punto!*— de obtener el Premio anual que la Revista y Editorial *Destino*, de Barcelona, otorga a la novela que mayor número de votos obtiene de su Jurado. *Cinco sombras en torno a un costurero* es el título de la delicadísima, de la exquisita, de la femenina historia que Eulalia Galvarriato, suave y tiernamente nos va contando en capítulos inolvidables.

Decididamente, 1947 ha traído al campo de la prosa femenina un aspecto opuesto, como señalamos al principio, al que trajo *Nada*, la genial novela de Carmen Laforet, Premio Nadal en su día. Ternura, suavidad, matización: Isabel de Ambia, Eulalia Galvarriato, siendo autoras de veta distinta coinciden en la extrema delicadeza de sus procedimientos literarios. Hay en Isabel de Ambia, no obstante, más pasión y menos exactitud; su mundo es más vigoroso. Eulalia Galvarriato, con una precisión llena de gracia, de sonrisa, nos mete en un país de espejo antiguo; en una evocación que huele a perfumes pálidos. Sus mujeres, el hombre que las cita ante nosotros, son personajes de una fábula que nos conmueve por lo cargada que llega de sentimientos... Ninguno de ellos hace cosas extraordinarias, de estas que hoy informan la trama de las novelas actuales. Pero, ¡y!, viven; viven delicadamente, tienen flores cerca, tienen el alma tan suave y bienoliente como las flores más raras del mundo.

El estilo de *Cinco sombras* es lírico; a la narración novelesca contiene elementos poéticos indiscutibles. Todo lo que se cuenta sugiere mucho de lo que se calla, deliberadamente. El pasado a que se alude en la novela es un presente, dramático, para el lector. A la fuerza, la frente busca el amparo de la palma de la mano mientras los ojos leen.

El Premio Nadal 1946 fué otorgado a una novela de autor catalán, José María Gironella; el estilo de este autor es fuerte, sencillo, poderoso. Y forma un contraste tan extraordinario con *Cinco sombras* —contraste lógico sobremanera— que se comprenden las inquietudes del Jurado de *Destino* para resolver. *Un hombre*, que tal es el título del Premio Nadal 1946, es el polo opuesto a *Cinco sombras;* pero esta novela es, indiscutiblemente, una de las mejores novelas españolas contemporáneas y la mejor aparecida, de nuestra generación, en el año. Porque *Un hueco en la luz*, al cual hemos aludido cuando de matizaciones y finuras sensibles hablábamos, es un volumen de narraciones cortas, de breves e insinuadas novelas.

El mundo de la Poesía se ha visto frecuentado por menos autoras. Segundas ediciones de libros ya publicados han aparecido en 1947. Entre ellos citaremos uno de Gracián Quijano, *Canciones de Fijitsubo* y *Poemas del capitán O-Yuki*, que en primorosísima edición con dibujos, perfectos, de Alfredo Ibarra, se nos brinda para regalo de lectura y de bibliofilia.

Otro libro, el primero, de poesía, es el de María Beneyto: *Canción olvidada*, aparecido en Valencia.

Una revista, *Al-Motamid*, de Larache, dirigida y creada por una poetisa de muy segura pluma y gran sensibilidad poética, *Trina Sánchez Mercader*. En ella encuentra el lector una simultaneidad de la literatura contemporánea arábigo-española, diestramente orientada por la directora de esta publicación que en breve será editora de volúmenes bilingües, dispuestos a incrementar las relaciones entre poetas marroquís y españoles.

En el Concurso de Poesía convocado por la Colección *Adonais*, ha obtenido Premio una poetisa joven de extraordinario talento: *Concha Zardoya*. Su libro *Dominio del llanto*, es sencillamente magnífico. El caudal lírico de esta poetisa es enorme; sus condiciones, espléndidas. Concha Zardoya en la poesía es un valor indiscutible. Desde Concha Espina, que no está aún en donde le corresponde por derecho propio: la Real Academia de la Lengua,

El alma bohemia de Octavio Torrealba

(En el *Rep. Amer.*)

Rubén Darío agonizante

Dibujo al lápiz por *Torrealba*.- 1916.

Cuatro hermanos varones, huérfanos, formaban el resto de una rama de la familia Torrealba, la cual descendía, a juzgar por la opinión de entendidos en la flora genealógica, de un noble español llegado a América muchos años después de la Conquista. Por una rara casualidad, sus edades eran acordes con su desarrollo físico, siendo el mayor y más alto Alejandro; a éste seguían en su orden Edmundo, Ronaldo y finalmente Octavio, más conocido con el diminutivo de *Tavín*, a causa de su pequeña estatura. No es menos curioso el hecho de que estos hermanos murieran, sucesivamente, en conformidad con la escala antes mencionada: el primero abatido a balazos en lance personal, ayuno de honor, en un pueblo remoto del norte de Nicaragua; los otros dos en México, víctimas de la peste blanca, y Octavio en Costa Rica el primer día del año 1937.

Cuando Rubén Darío agonizaba en una humilde cama de lona, aniquilado por la cirrosis, ante la sorpresa de algunos respetables señores que se hallaban presentes en ese instante trascendental, entró sin anunciarse *Tavín* Torrealba, un adolescente endeble, de vaga mirada, y sacando de su bolsillo un pedazo de papel y un lápiz, comenzó a trazar con nerviosidad líneas y sombras que, en pocos minutos, se convirtieron en un maravilloso boceto del gran poeta en sus momentos últimos. Segundos después se paralizaba aquel cerebro extraordinario, en tanto Edmundo, testigo asimismo de la escena, arrancaba en forma simbólica la cuerda del reloj que se detuvo en la hora final del inmenso bardo: las 5 de la mañana del 6 de febrero de 1916. Desaparecía del mundo material Rubén Darío, y se iniciaba la carrera artística de un dibujante autodidacto, un bohemio en el sentido cierto del vocablo, que vive al día sin tener nada seguro, un artista casi ignorado y errante: Octavio Torrealba.

La tierra de Nicaragua no ha sido pródiga en el cultivo de las bellas artes; mucho menos en aquella época en que tales inclinaciones se consideraban indignas de personas sensatas. Sin embargo, no faltó un espíritu sensible que pusiera su interés en aquella inusitada revelación. Torrealba recibió conmovido los honores de una beca en Europa, y se marchó a España. Como ha ocurrido a menudo desde tiempo inmemorial, a los dos o tres meses el auxilio del Estado era suprimido. Tuvo este artista que luchar muy duro para ganarse el sustento y seguir adelante en la finalidad de sus ambiciones. Vinieron días verdaderamente angustiosos: se veía obligado a concurrir a los cafés de la Rambla barcelonesa, para ocupar puntos estratégicos y captar el perfil caricaturesco de cualquier parroquiano, ofreciéndole de inmediato el cartón por unas cuantas pesetas. Pero no todos interpretaban la gracia de su habilidad, sucediendo, en no pocas ocasiones, que el modelo montara en cólera, agrediéndole en vez de recompensar su modesta labor.

Pudo reunir lo suficiente para trasladarse a París, al cabo de tres años de privaciones en la patria de sus antepasados. En la Ciudad Luz el único empleo disponible era el de profesor en una academia de lenguas por el método Berlitz; se trataba de una escuela que tenía el nombre de su propietaria, "Miss Gardiner". ¿Cómo hacer frente al examen previo de la experimentada directora, que sólo con saber que Torrealba era latinoamericano, le rechazaría? Porque era imposible para el europeo concebir que un maestro del idioma de Cervantes, no fuera, sin lugar a dudas, un español cabal. Aquí hizo su entrada, más que la necesidad de vivir, esa audacia característica del nicaragüense, quien por lo común afirma ser técnico en un oficio cuando se propone obtener determinada ocupación. Torrealba sostuvo durante una hora, en consejo de profesores, la entrevista que le haría merecedor a la cátedra, pronunciando con toda propiedad la *ze* y la *zeta* innatas en el hispano castizo. Por espacio de un lustro enseñó el Castellano, sin que nunca hubiera podido establecerse su legítimo origen.

Preocupado por la suerte de los hermanos distantes, abandonó presurosamente su buena posición en París para ir a México, donde le reclamaban Edmundo y Ronaldo, atacados del terrible mal. Allí permaneció dos años, regresando en 1928 a su suelo natal, solo, último en edad, en estatura y en vida. Conoció a Elba, la esposa abnegada que lo acompañó hasta el término de su inquieta existencia.

A principios de 1929 emigró a Costa Rica; en este país nacieron sus dos hijos. Ya su vida era hogareña, y no pudo por ello repetir las apasionantes andanzas de sus años mozos, aunque siempre tuvo su pensamiento puesto en Francia, nación por la que guardaba religioso afecto.

En la Biblioteca Nacional de San José desempeñó el cargo de auxiliar, alternando con las obligaciones de rígido horario sus afanes de publicista y dibujante. Esto era tan parecido al caso de Darío en Chile, haciendo de funcionario de aduana, que no se podía entender a Torrealba en la ejecución de menesteres rutinarios, salvo los beneficios que pudiera lograr en el acervo de su refinada cultura. Mas en realidad, los ratos que no empleaba en el aprovechamiento de las lecturas a discreción, los ocupaba en dar impulso a su vocación artística. Recordando a Barba Jacob, podría decirse que Torrealba componía versos un día, modelaba una figura otro, dibujaba, pintaba, producía en una palabra, aguijoneado por un deseo insaciable de evolución, haciendo del arte su razón de existir.

*

Al empezar el 1º de enero de 1937, en un salón general del hospital San Juan de Dios, mientras el mundo entero saludaba con gritos de júbilo el arribo del naciente año, se extinguía la vida joven de Octavio Torrealba: el bohemio partía hacia lo ignoto, dejando atrás a la humanidad sin fin...

Roberto RIVAS.

Costa Rica, abril de 1949.

---

a Eulalia Galvarriato, que sólo consiguió el puesto de finalista; a esta singular poetisa que también se quedó "en la puerta" del Premio, hemos citado a tres escritoras auténticas, dentro del auténtico marco español de todos los tiempos.

La poesía de Concha Zardoya está traspasada de humanidad; su torrente lírico es, en ocasiones, delirantemente frondoso. Un conocimiento de la técnica, del lenguaje, colman su capacidad creadora; en cada uno de sus libros veremos afirmado el derecho a estos elogios que de sobra merece.

En 1947 también han aparecido tres libros míos de Poesía: *Mujer sin Edén, Mi fin en el viento* y *Sea la luz*.

*

De las omisiones involuntarios me condoleré cuando las conozca. De las voluntarias soy responsable.

He aquí, a grandes rasgos, un panorama de las letras femeninas en 1947.

Madrid.

DESLUMBRAMIENTO

Una mano transparente
de asombro y deslumbramiento
ha llenado de emoción mi sér
y de luz mi pensamiento.
El torrente de la Historia
va fluyendo ante mis ojos;
oigo la voz de los hombres
con que graban su recuerdo
en las piedras del torrente.
De contento se me inunda
el ánimo al darme cuenta
de que todo eso tan grande
que se admirará mañana
por las gentes liberadas
de matanza y servidumbre,
va ocurriendo en mi presencia.

Y como vuelo en los aviones
y me sumerjo en submarinos
para batirme contra el monstruo,
y sufro con los heridos
y me duelen hambre y frío
de hambrientos y congelados,
de extraviados y de náufragos,
sé por cierto que mis fuerzas
estuvieron al servicio
de lo grande y de lo heroico
que los hombres y los dioses
enaltecerán mañana.

Sé que soy en la corriente
de la Historia de estos días
gota que al torrente arrastra,
un fragmento del rumor
que van a escuchar los pueblos
más felices del futuro.
Siento que es mi voz espiga
en los haces de las voces
con que ya se va formando
el universal estruendo
de la voz de la Victoria.

R. BRENES MESEN.

4 de febrero del 42.

* * *

CRISTO

El dolor hizo aposento
en mi Cámara Secreta.
Mi angustia lloró discreta
sin que se oyese un lamento.

Cuando el ángel del tormento
vistió a mi alma la bayeta,
amé el ser anacoreta
sin ningún remordimiento.

E invoqué la paz del Cielo
con el más ardiente anhelo
que jamás sentí ni he visto.

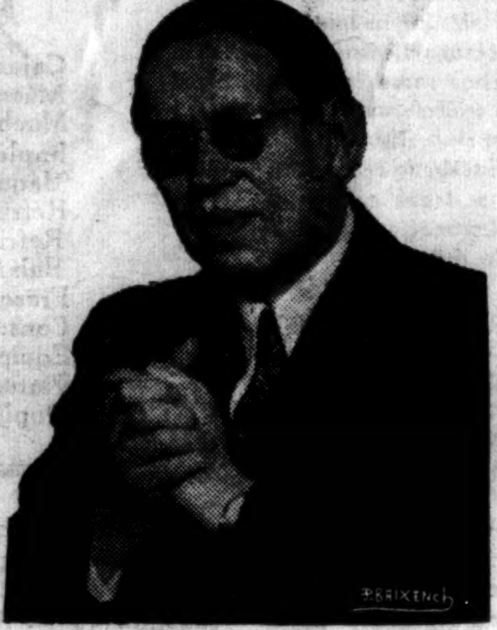
Y de pronto, sobre el manto
de agua amarga de mi llanto
vi cruzando al dulce Cristo.

R. BRENES MESEN.

20—II—1916.

Páginas inéditas de BRENES MESÉN

(Envío de Doña *Ana María de Brenes Mesén*. En el 2º aniversario de su muerte: 19 de junio de 1947).



R. Brenes Mesén

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Universitarios y profesionales

a) Una primera cuestión es la formación del carácter antes de llegar a la Universidad. Si bien un régimen de vida universitaria puede prestarse y debería para fortalecer los rasgos de un noble carácter que sea una aportación valiosa al profesional.

b) La cultura y las ideas vivas, que son las que realmente mueven al hombre a la acción, porque se han encarnado en la estructura intelectual y moral del hombre. En el mundo de las ideas hay dos grupos, las que son vivas y las que constituyen el ambiente intelectual del grupo social, de la nación o de la época.

c) Estar al día en materias científicas, filosóficas o literarias no es signo inequívoco de la cultura. Eso es flotar como la boya a merced del oleaje o de la corriente. La cultura resultá del esfuerzo hecho para repensar las ideas del ambiente para descubrir en ellas lo que para nosotros es la verdad o la mayor aproximación a ella. Resulta asimismo y con mayor energía de las personales investigaciones dirigidas con espíritu científico.

d) Las opiniones suelen provenir del conocimiento ajeno. Cuando yo he descubierto el conocimiento, no tengo opinión, sino saber. El pensar propio es obra de la cultura. El hombre bien informado puede no ser culto, puede no haber descubierto nunca una idea. La idea que se asimiló y se hace propia, crea nuestra cultura. La cual tampoco es abundancia de ideas, sino dominio de las ideas así como de los sentimientos.

e) La información, la erudición pueden ser instrumentos de cultura; mas por sí solas no la producen.

f) Estímulo y dirección del propio esfuerzo. Método científico.

g) Una mera trasmisión del conocimiento, sin análisis de las bases sobre que descansa, sin dominio de los correspondientes métodos de investigación científica, no es cosa universitaria.

h) La función de la Universidad es el fomento del pensamiento original, la búsqueda de la verdad, del saber, la penetración en lo desconocido. Lo importante, quizás, sea el desarrollo del poder individual del estudiante y el dominio de ese poder.

i) El universitario es investigador, debe serlo, porque debe apropiarse los métodos de investigación científica, para llegar al pensamiento original. Aun cuando los conocimientos hayan llegado a ser patrimonio de los muchos, el universitario ha seguido un método científico para obtenerlo, con lo cual desenvuelve una mayor potencia intelectual que el mero repetidor del conocimiento. De allí la planteación de problemas. La enseñanza sistemática es por eso más pobre que la que se entraña en la solución de problemas, a medida que avanza, porque unos problemas traen los otros y dentro de un plan general se llega bien al objetivo programático.

j) La escuela profesional y la universitaria. Sus diferencias. El espíritu científico predomina en la Universidad; exige el razonamiento objetivo y preciso.

k) Profundidad, no extensión, sin caer en el especialismo ignorante del todo y que sólo sabe de un detalle. Los conocimientos nuevos constituyen progreso; sin ellos, estancamien-

to. Lo teórico y lo práctico. Lo teórico en la civilización actual. El teórico ahorra al hombre práctico el trabajo de pensar.

l) Liberación de preocupación material para la exaltación del espíritu. A él pertenece el tiempo que la velocidad ahorra.

m) La imaginación creadora se desenvuelve en la investigación científica. El invento, el descubrimiento son obra de la imaginación creadora servida por un razonamiento lógico. La inducción requiere hechos como la deducción premisas; pero unos y otras requieren la imaginación para interpretarlos, descubrirlos y aportarlos a la luz de la inteligencia silogizante. El hombre de ciencia se lanza a la aventura en el mundo de lo desconocido, como la mujer galante en el mundo del amor.

n) La inteligencia del universitario llega a ser esencialmente crítica; a no aceptar ni proferir afirmaciones sin base en los hechos, en los fenómenos, en las ideas, en los principios, en las leyes; es esto lo que le distingue del no entrenado universitariamente.

ñ) Este hábito de su inteligencia asegura su honestidad intelectual. Y también su sentido de responsabilidad. Por otra parte llega a saber que la verdad nunca es la última verdad, sino la más reciente aproximación a ella.

o) Las universidades son los centros de los movimientos de civilización y de cultura. Los Darwin, alejados de la Universidad, son la excepción; y, sin embargo, para la difusión de las ideas la colaboración de las Universidades ha sido necesaria. Burbank.

p) La educación nuestra que ha carecido del lastre de oro de la investigación científica nos ha traído al empirismo en materias agrícolas, económicas, financieras y sociales. La Universidad deberá encaminarse a llenar esos vacíos. El desdén de la técnica debe ser combatido por la Universidad fomentando el espíritu científico.

q) La escuela de dentistería, como todas las demás de su especie, no hará dentistas perfectos, sino que echará la fundación del dentista perfecto que se completará con el pensamiento y con la práctica de su profesión. Importa el pensamiento original.

Porque él crea los nuevos materiales, los nuevos instrumentos, los nuevos procedimientos. El grave riesgo que corre se atempera o desaparece, si aplica en sus labores la técnica adquirida en las investigaciones científicas de la Universidad.

r) La enseñanza sistemática es revelación de una deficiencia de la escuela de medicina o de cualquiera otra escuela profesional; porque en cuanto hay originalidad de pensamiento y técnica para conducir las investigaciones científicas, la enseñanza deja de ser sistemática para convertirse en la verdadera enseñanza universitaria. La técnica debe ser instrumento de la propiedad del estudiante universitario. Allí está la fuente de su contento así como de su posible grandeza y aun de su gloria, si a ella añade la imaginación creadora disciplinada por la misma técnica, generadora del pensamiento original.

s) La Universidad traiciona su destino cuando se convierte en conjunto de escuelas profesionales encargadas de producir profesionales.

R. BRENES MESEN.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Manuel González Prada

Por *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*

(En el *Rep. Amer.*)

(*Concluye*. Viene de la entrega anterior).

No pasó mucho tiempo sin que se le volviera a oír. Nuevamente exponía don Manuel sus ideas con valentía. Nuevamente sería aclamado. Y también la prensa le haría el vacío y muchos insistirían en atacarlo. Pero don Manuel sentaba su doctrina, mostraba su ideario. No le importaban las flechas envenenadas que le lanzarían sus enemigos. Ya lo decía: "El camino de la sinceridad no está circundado de rosas: cada verdad salida de nuestros labios concita un odio implacable, cada paso en línea recta significa un amigo menos. La verdad aísla; no importa: nada más solitario que las cumbres ni más luminoso". Conocía lo difícil de su misión. Intuía su futuro; la incomprensión, el vacío. Fué un hombre de afirmaciones categóricas. Nunca calló lo que creía necesario decir para provecho de la colectividad. Amigo de la posición vertical y del camino rectilíneo, nunca buscó posiciones cómodas. Fué un dogmático. Defendió su credo, su propia religión, sin vacilaciones, con energía, con sinceridad. E hizo lo que muchos no practican en la vida: vivir sus propias ideas, modelar su existir conforme a ellas. Y encerraba sus pensamientos en este parágrafo de su discurso del Olimpo: "Rompamos el pacto infame y tácito de hablar a media voz. Dejemos la encrucijada por el camino real y la ambigüedad por la palabra precisa. Al atacar el error y acometer contra sus secuaces, no propinemos cintarazos con la espada metida en la funda; arrojemos estocadas a fondo, con hoja libre, limpia, centelleando al sol".

Y el "Círculo Literario" desemboca a la política. Los que antes se habían dedicado a la poesía, a la literatura, en actitud a veces soñadora, contemplativa, truecan su actitud primera e inician una activa beligerancia cívica.

González Prada enarbola las banderas del partido. Y dió la consigna: "Propaganda y ataque". En torno del Maestro se aprietan filas y surge la "Unión Nacional", el año de 1891. Movimiento nacido del "Círculo Literario" es el primer partido radical peruano. Fué un movimiento laico, provinciano en el sentido más amplio del vocablo: luchó por la mejora de la condición de vida de las clases desheredadas; mostró al país la triste situación en que se encontraba el indio, haciendo notar que él componía la mayoría de la nación. Combatió al falso apóstol, al empleado público rastrero, servil.

Ese mismo año González Prada se retiraba del Perú. Explica el abandono que hace del naciente partido, diciendo que él no deseaba que ese joven movimiento tomara un tinte caudillesco en vez del que debía tener: ser un partido que se asentase en principios, ideas, columnas graníticas de todo movimiento.

Siete años duró su estada en Europa. Buscó la soledad y el descanso que no había encontrado por muchos años de continua brega, vale decir, de sucesivas amarguras. Fué para él una liberación. Ahora podría enconvarse sobre sí mismo. Podría dedicarse a su arte, a la poesía. Retornó a su propia relidad, a lo que él era: un artista, un literato. Y es que González Prada nunca fué político. No podría haberlo sido. Era incapaz de la transacción o del convenio. Le repugnaban las situaciones dudosas, en claro oscuro, intermedias. Detestaba la insinceridad y las ambigüedades. Su verbo, sus ideas, siempre fueron afirmativas. O negativas las menos de las veces.

Prada fué siempre un literato. Su actuación en la política fué contraria a su propia naturaleza. Actuó en ella impulsado por la situación angustiosa por la que atravesaba el país. El momento lo requería. De no ser así nunca habría formado un partido y hubiera fructificado en él sólo la obra artística. Fué siempre silencioso, tímido de actuar en público. Sus discursos se los leían porque no le acompañaba la voz. Su configuración anímica lo hacía retraído, enemigo del halago.

Prada fué siempre un literato. No pinta la realidad en frases de sociólogo, estadista o economista. La diseña en frases literarias, cargadas de algo de retórica, en elegante y cortada prosa.

No fué tampoco un hombre de acción. No pasó de señalar errores, criticar defectos, acusar, demoler. Trajo por tierra todo el edificio carcomido de las instituciones tradicionalistas y conservadoras. Denunció los vicios.

Esta actitud se sintetiza en su conocida frase: "El Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota el pus".

No legó tampoco un programa, un conjunto de ideas. Pero no se le podía pedir tanto. El cumplió su misión: removió la tierra y abrió el surco. Otros vendrían y echarían la semilla.

Sin embargo, la obra de mayor trascendencia en González Prada es la política. Su actitud rebelde, acusadora, denunciante, rectilínea, es la que se admira. Ella casi eclipsó a la artística, desplazando al verdadero Prada. "Lo que en rigor era Prada es lo menos aparente en él y aquello que justamente menos pudo llegar a realizar con plenitud artística: un poeta", ha dicho con bastante exactitud Jorge Mañach.

Dilatado tiempo permaneció González Prada en Francia. Concurría con puntualidad a las clases que en el Colegio de Francia dictaba Renán. Escribió como homenaje a su figura una semblanza de gran valor. Y cantaba:

"Región de libertad, yo te saludo,
yo te saludo, generosa Francia
que en la sangrienta lid con la ignorancia
fuiste la mano, el hierro y el escudo".

Coleccionó sus artículos en un volumen. En 1894 salía a la luz, en París, *Páginas Libres*. En esta obra hacía gala de una nueva ortografía. Ella se caracterizaba por el uso del apóstrofo, de la jota en vez de la g, de la i en lugar de la y griega, etc.

De regreso al Perú en 1898 continuó la brega. Encontró su partido, la "Unión Nacional" dividido. La situación política del país era anormal. Lanzó una arenga que representó la voz de alerta para el oficialismo. Se dedicó a colaborar en algunos periódicos. Pero el gobierno, como en el 88, lo había amordazado. Había tendido a su alrededor un cerco; lo tenía maniatado. Todos los periódicos en los que colaboraba fueron sistemáticamente clausurados. Continuos ataques le dirigían sus enemigos. Se le impidió hacer uso de la tribuna para dictar una conferencia. Nada lo arredró. Las lanzas no hicieron mella en su carne. Al lado del obrero persistió en la campaña. Prada alejóse del Partido, al apreciar que éste no seguía la línea impersonalista que él le había imprimido. Sintióse más solo que antes. La Unión Nacional se apartaba del maestro, tomaba otros rumbos.

Refugiado en su hogar, frente a una madreselva y al lado de su francesita, escribía. De su pluma emergían versos y más versos. La soledad lo acompañaba. La poesía era su refugio. Volvía a ser González Prada, el poeta. Retornaba a su propio ser. Su espíritu vibraba en cada línea, en cada estrofa. Habíase despojado de ropajes pesados, molestos. Ahora sí que se sentía más libre, podía dilatar sus pulmones con más facilidad, expresarse en su propio lenguaje, en el que manaba de sus íntimos sentimientos.

En 1901 apareció su primer volumen en verso. Cien números impresos con cariño y dedicación por su Animadora y por su hijito de diez años, Alfredo, fueron la primera edición. *Minúsculas* fué un paréntesis en la lucha.

En 1908, cual ráfaga esterilizante, ve la luz su segunda obra en prosa. En ella reunió sus más atrevidos y combativos artículos. *Horas de Lucha* desencadenó sobre don Manuel, nuevamente, un huracán de odios. El frasco de las insidias se destapó y vertió su veneno. Pero González Prada era inmune.

Habíase separado definitivamente del Partido. Al dar cuenta de su renuncia, decía: "Aviso a usted que, por no faltar a mis convicciones, me separo de la "Unión Nacional"... Yo no acepto una política de genuflexiones y acatamientos a los enemigos, principalmente a los conservadores y ultramontanos". Una vez más Prada demostraba su fibra. El no había nacido para la transacción frecuente en la política.

Ya no lo rodeaban los poetas del "Círculo Literario" ni los políticos de la "Unión Nacional". Cada día se acercaba más a los obreros, a los intelectuales jóvenes. Ellos participaban ahora en las tertulias en la casa de don Manuel. Ellos eran los que lo comprendían. A ellos brindó don Manuel su esfuerzo.

Fué solicitado para varias conferencias. Una de ellas titulada "El Intelectual y el Obrero". Delineaba las relaciones entre ambos. Encaraba el problema social de candente actualidad. Vemos a González Prada evolucionando, poniéndose a tono con el minuto, el segundo en que vivía. Había perdido la fe en la política; ahora era un revolucionario. "Los intelectuales sirven de luz; pero deben hacer de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales, donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza", decía con exacta visión. Y agregaba: "Las revoluciones vienen desde arriba y se operan desde abajo". Muchos jóvenes continuaban por su senda. "Cuantos amanecieron a la literatura bajo el signo de González Prada, solían referirse al Pueblo, con mayúsculas, cual si fuera un nuevo mito", apunta Luis Alberto Sánchez en su magnífica obra *Don Manuel*.

Y continuaba escribiendo. A veces en hojas volanderas. No importaba. El seguía haciendo obra. Y de cuando en cuando dejaba traducir su anticlericalismo en alguna conferencia o en algún periórico. En *Presbiterianas* propinaba rudos golpes al clero. Fué ésta la obra que siguió a la primigenia, en verso. Y luego vino *Exóticas*. Manojos de versos radiantes. El poeta resucitaba. Emergía en medio de la lucha. No fenecía. Algún cuarteto rezaba:

"Orgullo con las frentes orgullosas,
Bondad con las entrañas bondadosas.
Esa la ley constante de mi vida,
Sólo me inclino a recoger las rosas".

En 1912 don Manuel, el gran don Manuel, desempeñaba el primer puesto de importancia de su vida. El nunca había aceptado prebendas. Había despreciado curules mal ganadas, embajadas, posiciones respetables. Sucedía a don Ricardo Palma en la dirección de la Biblioteca Nacional.

Nuevos y reiterados ataques sufrió Prada. Se le acusaba de haber claudicado. El mismo don Ricardo Palma lo atacaba. González Prada no sabía enmudecer ni hablar a media voz. Respondió a los zarpazos, a las imprecaciones. Palma y Prada se situaban frente a frente.

Y trabajaba con dedicación en su escritorio de la Biblioteca Nacional. Catalogaba obras. Adquiría volúmenes y colecciones; siempre laborioso, infatigable.

Mediante un golpe de mano militar el Coronel Benavides se había apoderado del gobierno. Otra vez la soldadesca estaba en el poder. Prada había sido siempre antimilitarista. En mayo de 1914, tres días después del atropello, renunciaba. Y se lanzaba con nuevos bríos a la lucha, como en sus mocedades. Cogió la pluma y editó un periódico. Desde esta tribuna rugió. Nuevamente su verbo acusador se dejó oír. Pero también nuevamente se le rodeó, se le amordazó, se le hizo el vacío. La publicación fué suspendida. Le quedaban sólo las hojas efímeras. Y continuó su prédica.

El panorama político peruano varió. El año 1915 cambió el gobierno. Y Prada regresó a la Biblioteca Nacional. Esta vez en medio del aplauso casi general. Blanco Fombona había escrito un prólogo elogioso a su libro *Páginas Libres*. El crítico venezolano, recientemente desaparecido, encumbraba al apóstol, rendía pleitesía al hombre integérrimo. Ya se le empezaba a reconocer sus méritos. La figura olvidada y vilipendiada comenzaba a escalar la posición que todavía hoy no ha alcanzado plenamente.

En un rinconcito de su hogar, junto a su perro, inseparable y cariñoso compañero, escribía. Escribía sus versos. Redactaba artículos que frecuentemente le solicitaban.

Un fatídico e inolvidable 22 de julio de 1918. Apenas pasaba la hora máxima del día. El sol se encaminaba lentamente al occidente.

Estas noticias . . .

Washington, D. C., 26 marzo 1949.

Don Joaquín García Monge.
San José de Costa Rica.
Mi grande y buen amigo:

Permítame usar, en su más hermosa significación, esos adjetivos, para enviarle desde esta ciudad mis saludos y algunas noticias que no debe perder *Repetorio*. Una de las primeras almas que he tratado al volver a Washington, es Juan Ramón Jiménez, a quien he conocido en toda su maravillosa plenitud, y proyecta para este año un nuevo viaje a Buenos Aires, de la que habla en tono de vehemente admiración (conferencias, exposiciones, librerías, y, sobre todo, los hombres de letras). En una de sus tertulias he vuelto a charlar con la poetisa argentina María Teresa Walsh, una de las voces más puras de América. Y en casa de Juan Guzmán Cruchaga, poeta y diplomático chileno, he conversado con el mexicano Ermilo Abreu Gómez, que tiene listo para la prensa *Nufragio* indio y con la gran traductora de poetas hispanoamericanos al inglés, Muna Lee. Y a un milímetro de mis preferencias al historiador peruano Jorge Basadre, jefe del departamento de Relaciones Culturales en la Unión Panamericana, y al hombre de letras y de ideas colombiano Alberto Lleras Camargo; y a la vuelta de la esquina un grupo de estudiosos de la Historia de nuestra América (Cardoso, Wilgus, Hills, el brasileño Aluizio Napoleon). Seguiremos hablando. Y aquí siempre muy suyo,

Rafael Heliodoro VALLE.

Manuel González Prada yacía inerte, inmóvil. Su corazón tan grande, había cesado de latir. No se escuchaba ya su acompasado ritmo. El Perú había perdido a uno de sus más preclaros hijos.

Sobre su tumba fría: flores, lágrimas. En el corazón de cada peruano un eterno agradecimiento, un profundo respeto, una enorme admiración.

González Prada legó un mensaje. Las generaciones jóvenes lo han hecho suyo. González Prada legó un pendón de combate. Las generaciones jóvenes cierran filas, se agrupan bajo su sombra. González Prada legó el ejemplo de una vida recta, pura. Las generaciones jóvenes tratan de imitarlo.

Del maestro, de don Manuel, rendimos culto a su espíritu, a su vida. Ello es lo perdurable en su obra. No importan algunas ideas con las cuales podemos no estar de acuerdo, como en efecto sucede. "Hay que buscar al verdadero González Prada en su credo de justicia, en su doctrina de amor; no en el anticlericalismo un poco vulgar de algunas páginas de *Horas de Lucha*", anotaba José Carlos Mariátegui. No interesa que algunas ideas ya no sean de aplicación en la época en que vivimos de violentas transformaciones. Ellas pueden haber caducado pero siempre algo se levantará incólume, luminoso, resplandeciente, de pie: el hombre. "Los hombres de la nueva generación en González Prada admiramos y estimamos —como refiere Mariátegui— sobre todo, al austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos, sobre todo, la honradez intelectual, la noble y fuerte rebeldía".

Hoy, al rendirle este desteñido tributo, nos parece verlo, alto, varonil, arrogante, infundiendo respeto, enhiesto, gallardo. Y nos parece oír su inapagable eco, retumbando en una sala.

Sentimos el murmullo de los que lo aclamaron una y mil veces, y los que lo seguirán haciendo.

Y vemos destacarse, en descomunales caracteres, con letras relucientes, su frase admonitiva y discutida, tan actual, tan suya, tan nuestra: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra".

San José, Costa Rica,
15 de febrero de 1945.

Carta a Rómulo Gallegos

Por Andrés IDUARTE

(*Envío del autor*).

Muy querido Rómulo Gallegos:

Con verdadero dolor, pero sin sorpresa de ninguna especie, recibí la noticia del cuartelazo que derrocó a su gobierno. Con inquietud y cuidadosa atención venía yo siguiendo, desde antes de que tomara usted posesión, el ataque de sus enemigos, y las maniobras más o menos veladas que se llevaban a cabo para organizar y producir el pronunciamiento. Y ahora sigo, con diaria angustia, la suerte de Venezuela.

Mi pena no es sólo de amigo. Si lo fuera, no hablaría de ella en público. Es de hombre y de hispanoamericano. Su caída, por golpe del ejército —esto la hace ascensión— es la de uno de los hombres más buenos y sencillos que he conocido, de uno de los gobernantes mejor intencionados que ha elegido el pueblo de América, de uno de los más altos escritores de nuestra lengua. Nuestro duelo no es nada más personal o sentimental, sino duelo moral, político —en el noble sentido del término—, intelectual.

Parecidas cosas he dicho y he publicado sobre usted —por allí andan impresas— desde que tuve la fortuna de conocerlo y de hacerme su amigo, durante su destierro, allá en la España de los treintas; cuando, a la muerte de don Juan Vicente Gómez, salió usted para Venezuela; cuando andaba usted por México cumpliendo su viejo deseo —puedo decir que fortalecido en mi compañía— de filmar en mi país sus grandes novelas; cuando llegó usted a la Presidencia; cuando visité su patria por invitación de ustedes, que me honra. No, no es usted de los que necesitan tener poder ni tener dinero, ni halagar a nadie en ninguna forma, para recibir alabanzas. Basta leerlo, basta sólo verle y oírle, para quererle y apoyarle. Su modo de ser —tan parco en caravanas, tan ajeno a genuflexiones y a toda clase de artificios— es el polo opuesto de los buscadores de publicidad. Y no sólo no la busca sino que clara, expresa e insistentemente la rechaza. Guardo una carta suya, escrita en Beluso de Galicia en 1935, pidiéndome que yo no publicara, o que cuando menos recortara, un pequeño ensayo mío —en lo que no le hice caso— porque le parecía "demasiado generoso". No, Rómulo Gallegos, aunque no lo quiera usted, siempre tendrá elogios limpios de los que hayan leído su obra fuerte o hayan visto su vida diáfana. Ya ve usted que en el momento de su caída gubernativa por obra del sable militar, de su nueva ascensión moral, son Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Jorge Mañach, Juan Marinello, Mariano Azuela, Germán Arciniegas, Raúl Roa, Carlos Pellicer, Manuel Sandoval Vallarta, Fernando Ortiz, cien valores más de todas las disciplinas y de todas las generaciones, lo más representativo de nuestra América, quienes inmediatamente se han puesto a su lado. Lo estuvieron cuando estaba usted en el poder, lo están más que nunca cuando usted lo deja. Su nombre, Rómulo Gallegos, aunque usted se empeñe en evitarlo, aunque usted quiera prohibirlo, es otra vez su arrolladora propaganda.

Hablaba yo del dolor que hemos sentido. Diré ahora algo de por qué no nos sorprendió el asalto de que fué víctima. Difícil era que un hombre de su categoría moral no naufragase en los mares de la política —sería mejor decir de la politiquería— que han sido y son de intriga y violencia. Y no es porque usted padezca de lo que sus malquerientes han dado en llamar "ingenuidad": es porque su pureza le impide navegar sobre la primera y sumergirse en la segunda. Si usted quisiera podría ganar en ellas a todos los vivos y a todos los tigres; pero no quiere usted, ni puede querer, ni querrá nunca. No, no es que usted ignore cómo funciona la picardía, ni desconozca cómo opera la fuerza. No es tan arduo aprender a disparar en el momento oportuno los clásicos cañonazos de cincuenta mil pesos ni los antediluvianos golpes de maza. Todo lo que, en síntesis, viene diciéndose contra usted, es que carece del costado reptil y del costado carnicero que hasta hoy se consideran necesarios para mandar y disciplinar hombres. Esto es, realmente, otro elogio. La cantinela de su ingenuidad y de su suavidad es el tributo que, sin saberlo, le rinden cotidianamente sus enemigos. Como crítica, como censura, se quiebra ante la razón más embotada: el autor del grupo de novelas hispanoamericanas más homogéneo de nuestra época, el creador de Doña Bárbara y el buceador de Juan Solito, de Cholo Parima, del Sute Cúpira, de Ño Pernalete, de Santos Luzardo, de Marcos Vargas, del Conde Giaffaro, de los Ardavines —de hombres buenos, de hombres violentos, de hombres torcidos, de hombres caídos— no sólo conoce bien al ser humano, sino que lo hace y lo deshace, lo crea y lo recrea cuando le viene en gana. Lo que no hace, porque está por encima de ellos, es embarrarse en su fango.

Difícil era, particularmente difícil es la hora de satrapías que ha vuelto a caer sobre América, esta hora de compras, ventas, regateos y cabildeos indecentes que azota al mundo. Nuestra vernácula tradición vivaquera se empeora con una realidad universalmente mercachifle y tenebrosa. La derrota política —si eso es derrota— es hoy, aquí, más que nunca, valioso galardón para mañana y para siempre.

Y no le pese, mi querido Rómulo, el reproche que ya se le ha hecho y se le seguirá haciendo: ¿por qué, siendo tan ajeno a las triquiñuelas y a las brutalidades de la política, aceptó este hombre su ingreso en ella...? Muchos le hacen el reproche con malicia, como argumento habilidoso; otros, con auténtica inocencia. Existe el hombre inmoral que ve al hombre moral como un estorbo en su mismo campo; existe también el frívolo sin idea de responsabilidad política, sin responsabilidad humana. Para el frenético de poder, para el ambicioso de dinero, para el buscador de apariencias, ¿qué puede ser, sino motivo de molestia, quien entra a la política con ánimo de dar y no de recibir, de servir a los hombres y no de montarse sobre ellos, de regalar para el bien público el nombre y la fama que ya adquirió con la virtud, con la inteligencia y con el trabajo? Y para el escéptico, ¿no es el ingreso a la política una estúpida inmolación, un sacrificio por nada y para nada?

Usted dió una lección al aceptar y da otra al perder materialmente el mando. Sube usted a la Presidencia llamado por el voto público. Acepta usted el poder en un momento grave, interior y exteriormente, con graves problemas dentro de casa, con graves problemas alrededor de ella, por todas partes. Había defectos de raíz, muy hondos y muy viejos, feudales, cuarteleros, y otros nuevos, agudos y amenazantes. Pero había, por eso mismo, la posibilidad de iniciar una nueva etapa, una etapa popular y constitucional. ¿Cómo iba usted a decir que no?... Le seguí desde lejos, y adiviné y luego y supe todas las perplejidades y las resistencias que dentro de sí mismo tuvo usted que vencer, que generosamente venció usted. Y ya en el poder veía usted que era ncesario ceder en lo que no quería usted ceder, atropellar en donde no quería usted atropellar. Siguió usted siendo el mismo, sujeto a su conciencia, atado a su deber. Los que por un lado le acusan de blando y los que por otro de abusador de las leyes, ya tendrán ocasión de comparar. Lo cierto es que usted, al entrar al ruedo polí-

tico, y en el mando, dió una lección de limpieza que ya ven muchos, que todos verán mañana. La lección del sacrificio de su vida de escritor a los duros deberes de la ciudadanía, al peligro de andar sobre la cuerda floja que es hoy un gobierno nacido del pueblo y para beneficio del pueblo, y el espectáculo actual de las charreteras y el dinero contra la legalidad y la inteligencia, allí quedan. ¡Feliz de usted hoy y mañana...! El atentado cometido contra la democracia y la cultura, encarnadas en un hombre como usted y en un nombre como el suyo, no halla justificación, ni la hallará, cada día menos. En la euforia del triunfo, los autores, los cómplices, los propiciadores, los provocadores, los deseadores y los beneficiarios del golpe —a la postre nadie será beneficiario— buscan, esculcan, hurgan, revuelven, sacuden y estrujan los hechos para encontrar justificaciones. No las hallan. Todo resulta juego verbal, habilidad, sofisma, mentira o eructos de odio. Allí se estrellan los inteligentes tanto como los necios.

En principio, no hay mayor mal, ni mayor surtidor de males, en cualquier parte, que un ejército deliberante. El cambio violento de gobierno puede admitirse, y aun es necesario y conveniente, cuando el pueblo encabeza la insurrección o cuando, al menos, toma parte importante en ella. Y en la América Española, por la negra tradición del ejército deliberante, por el flanco vulnerable que la ilegalidad descubre ante los intereses extraños, el cuartelazo no puede ser visto sino con duelo y aun terror. Del cuartelazo no puede salir más que otro despotismo, después de una terrible lucha entre los que se creen con derecho al mando, o una sangrienta guerra civil. ¿Qué buenos pronósticos pueden hacerse sobre un gobierno militar que viola la misma voluntad que él apoyó? ¿Con qué autoridad moral puede proteger a su pueblo y hablar ante el extranjero?

Que el pueblo se haya sometido —si es verdad que se sometió— no puede indicar colaboración ni aceptación. ¿Qué han de hacer las manos inermes cuando brillan las bayonetas, las ametralladoras y todo el material motoblindado moderno? ¿Quién, qué poder —bueno o malo, fuerte o débil—, quién puede dar más crédito a este típico pronunciamiento que a la elección que le llevó a usted al gobierno, con todos los reproches de violencia y soborno que le atribuyen los mismos que ayer la sancionaron?

Que el gobierno de usted era incapaz. Así dicen: incapaz. ¿Qué capacidad —intelectual, moral, legal— tienen los militares para juzgar la de Rómulo Gallegos y su grupo de jóvenes fervorosos? ¿Cómo puede nadie hablar de ella con sólo nueve meses de administración? ¿Qué derecho tiene nadie, valido de tan pobres argumentos, de tronchar la primera elección directa del pueblo venezolano? Mañana acusarán de cualquier cosa al nuevo gabinete que han formado, o al que salga de las elecciones que prometen para pronto, y lo derrocarán también. Inevitablemente vuelve la pregunta: ¿en qué mínimo aspecto puede ser esta situación mejor, más estable, más fuerte, más respetable que la que usted presidía?... No. Sólo el odio ciego, el rencor destructivo, los intereses egoístas o la total falta de cordura pueden ver sin espanto la desgracia caída en esta hora aciaga sobre América.

Salí de Venezuela en septiembre sintiendo y sabiendo lo que iba a ocurrir. Pude sentirlo y saberlo porque recorrí el país y hablé con muchas gentes. Vi el fervor y la honestidad de sus colaboradores y vi la fuerza material —militar, financiera— de sus enemigos. Vi la joven planta democrática que crecía y también vi la cizaña cavernícola, caudillista, seudoaristocrática que quería coparla, que iba a coparla. En las tres charlas que di a mi llegada a Nueva York —en el Instituto Hispánico, en el Centro de Redactores Hispanos, en el Centro Mexicano— no dije mis temerosas previsiones con toda claridad, por no dar alas al mal. Hablé de Venezuela —pueblo al que aprendí a querer desde mi infancia costeña, a admirar desde una adolescencia encendida por la admiración a Bolívar, a Sucre, a Bello, a Cecilio Acosta— con cariño y con tristeza. Repetí —cubriendo la dolorosa verdad de colores esperanzados— lo que ya había yo dicho a mis amigos del gobierno y a los pocos viejos amigos que estaban abiertamente en la oposición, y que también me recibieron cordialmente en Venezuela. De la reseña que de una de esas charlas publicó en *El Nacional* de México y en *El Mundo* de La Habana, en octubre, el joven periodista cubano Roberto Esquenazi Mayo recojo estas frases: "Hay dos clases de oposición, en Venezuela: una legítima, de hombres en desacuerdo fundamental con los

---

Mis versos

(En el *Rep. Amer.* Envío de la autora).

DUDA

Ofreciste a mi vida crepúsculos y auroras
para tejer ensueños y recordar después;
paisajes tarde y noche; estrellas, lago y luna
y un vestido de besos para toda mi piel.

A mi alma insatisfecha ese amor sin hastío,
que da vida un instante y que mata después.
A mis labios sedientos: vida y vino en orgía.
La gloria en unos días, pero mañana, ¿qué?

Dejaste en mis oídos con las frases más bellas:
palabras —sortilegio, embrujo y embriaguez—
muy valiente o cobarde, yo desvié nuestras rutas.
Ahora surge una duda: ¿hice mal o hice bien?

AUSENCIA

Manos que se alargan sin llegar a estrecharse.
Palabras que aún perduran y voces ya sin eco,

Que aún vibran en los nervios y queman en la sangre.
El tenerte tan lejos y sentirte tan cerca.

Voces que aún embriagan, rumores en el tiempo.
Luces de las tardes teñidas de reflejos.

Manos que al juntarse con manos otros días,
abrieron un sendero de rosas al recuerdo.

INQUIETUD

Ven. Vamos al campo a deshojar distancias.
¿No ves que nube —el tiempo— baila danza gitana?
La vida es inquietud que ha tenido un instante.
La brisa está leyendo una canción profana.

Vamos. Deja el trabajo. Ya se impone el descanso.
Tengo para tu espíritu, tengo para tus ansias,
paisajes de una selva tropical y extraña,
con bambúes silvestres y musgo y enramadas.

Un reloj —loco arroyo— cuenta el tiempo que avanza
con risa de agua clara. Mientras, la carretera
abre el interrogante: ¿Somos hoy o mañana?
¿Somos luz de mañana o somos noche de ayer?

Deshojarán distancias, dando adiós a los vientos,
mientras mis manos —alas— los pensamientos rudos
borrarán de tu frente. ¿Me dirás? No hablaremos.
La emoción es alarde que se pierde en la nada.

¿Pensarás? Imposible. La emoción va al cerebro
y al sentir, solamente habrá en un instante,
agua, nubes, brisas mutables cual el tiempo,
o selva, primavera, amor, tú y yo y nada.

Nelly RICHARD.

Panamá, enero 1949.

que gobiernan, pero que a menudo llega a perder su condición legítima por el encono, la violencia y la ceguedad de sus ataques; otra ilegítima, por fuera y por dentro, porque no quiere más que el goce egoísta de las riquezas de Venezuela y la supervivencia de todas las formas feudales y coloniales de su economía. Esta es la caverna reaccionaria, fatal para España y para América. Por ese camino sólo puede irse a la creación de un Huerta asesino que no sería más que el primer paso hacia un Villa vengador, pues el ímpetu reivindicador del pueblo venezolano y de sus jefes no podrá ser aniquilado: triunfará mañana como está triunfando hoy". Y parafraseando los versos de Darío sobre Antonio Machado, añadí: "Ruego por Rómulo a mis dioses. Que ellos le salven siempre. Amén".

Mis charlas con la oposición "buena" o "legítima" me había producido escalofríos: ¡ciegos, ciegos del todo! Reconocían la honestidad y la buena fe de los dirigentes, le admiraban y le respetaban a usted, pero el detalle menudo, el agravio personal, el incidente del día los encendía hasta la violencia. Oía yo, escuchaba yo, para insistir luego y para preguntarles la solución que proponían. No había, no hay solución política en el alma en que priva la furia, y en la furia que se dispara sin obstáculos en el abuso de la libertad. Encontré que algunos de ellos aceptaban como posible el cuartelazo. No, no estarían con él, pero tampoco lucharían contra él. Esto era, en rigor, estar con el cuartelazo. ¿Y luego?, y después del cuartelazo, ¿qué?... Nada, sabían que la nada, pero iban por sus propios pies a la nada. "¡Ay de ustedes, ay de Venezuela!", recordarán ellos, en su necia alegría de hoy, en su cuerda tristeza de mañana, que alguien les dijo. ¡Cuánto van a añorarle pronto, Rómulo Gallegos!

También, en la prensa de oposición, en los corrillos de la Cámara, y en contactos accidentales —terribles accidentes del caminante— vi brillar los afilados dientes de la oligarquía que veía a su país, a su rancho, en otras manos que consideraban sacrílegas; los ojos licuados del odio y la venganza personal; oí las muertas y podridas seudodoctrinas políticas de un señoritismo tan cómico y fanfarrón como feroz y trágico, bien conocido en España y en nuestra América toda. No es necesario decir lo que esto me producía.

Y todo esto usted lo sabía tanto como yo, o mucho más que yo, Rómulo Gallegos. No hablaba usted de ello, cuando menos con quienes no somos venezolanos. Aun sentado en el volcán conservó usted su ponderación, su dominio, su noble serenidad. Pero yo le vi rodeado de pueblo y le vi su llanera risa; le vi rodeado de militares y rodeado de diplomáticos, y le vi su encuevada sabiduría. Sí, sabía usted. Y en el momento dado tampoco se doblegó usted, sin por eso caer en estridencias. Recurrió usted al llamado al pueblo, que la fuerza vieja, dura, empecinada, pudo silenciar. Pero no podían silenciarle para siempre, no podían. Hablaban, hablan, hablarían por usted diez libros, y un continente se empinaba para ver, aguzaba los oídos. Vivo, usted hablaría. Muerto, también. Así ha hablado por muchos años Don Francisco I. Madero.

Pero esos son los detalles. El bloque está en pie. Su nombre quedará, y ya no es sólo gloria literaria, sino símbolo del derecho conculcado y de las libertades humanas violentadas. Y no olvide usted que las cosas vuelven al lugar de donde partieron...

En cuanto a los aparentemente victoriosos, no puede vérseles sino con sincera pena, y decirles la frase que le decía yo a mis amigos de la oposición a su gobierno: "¡Ay de vosotros, ay de Venezuela!"

A usted, Rómulo Gallegos de carne y hueso —y a nuestros amigos, sus colaboradores— ya sabe que lo esperan brazos y corazones abiertos en toda América, y en el mundo, hoy y mañana. Su casa es todo el mundo de habla española. Ahora que lo sacan de la suya quienes debieron cuidarlo, honrarlo y conservarlo en ella, más que nunca. Hasta las puertas de su cárcel habrán llegado los aldabonazos de la inteligencia de todas partes, y en los oídos de sus carceleros estarán resonando para siempre.

Y a usted, Rómulo Gallegos, escritor, maestro y Presidente, creador en las letras de un Santos Luzardo, y en la lucha política de un gobierno legítimo, símbolos los dos de las fuerzas de la civilización contra las de la barbarie, lo espera en el poder o fuera del poder, cualquiera que sea el camino que lleve su Venezuela y el mundo, la "segura inmortalidad" que Rubén Darío señaló en José Martí.

Nueva York, diciembre de 1948.

Del origen de los poetas

Por *E. ABREU GOMEZ*
(En el *Rep. Amer.*)

Según cuentan los que saben, después de una guerra inútil contra la guerra, Júpiter pensó que era bueno abastecer de nuevos animales racionales varios lugares del mundo. Como lo pensó lo hizo. Llamó a sus edecanes y les dijo que pusieran en orden a los seres que bajarían a cumplir con su destino. Así fué hecho con la diligencia del caso. Entonces Júpiter contempló a los agraciados y acordó el oficio que debían desempeñar como mortales. Júpiter dijo:

—Tú, serás capitán.
—Tú, abogado.
—Tú, sacerdote.
—Tú, bandido.
—Tú, filósofo.

La tarea de las designaciones fué larga. No faltaron protestas. Un bandido quería ser filósofo y un sacerdote, capitán. Algunos prefirieron ser enviados al Averno antes que a la tierra. Escrúpulos de conciencia, sin duda. Al anochecer —un anochecer con luz— Júpiter tuvo sueño; llamó a Apolo y le dijo:

—Continúa el trabajo.

Apolo interrumpió una reunión que tenía con las Musas y se acercó a los que quedaban y, por acabar pronto, les dijo:

—Los que quieran ser poetas den un paso adelante.

Luego los tontos, que eran los más, dieron un paso adelante; algunos dieron dos, hasta tres pasos. Los verdaderos poetas —que lo son antes de nacer— distraídos, no hicieron caso y continuaron echados. Entonces Apolo, bondadoso como siempre, no se atrevió a contradecir a los ofrecidos ni a regañar a los desidiosos y, por volver pronto al lado de las Musas, dijo:

—Bueno, bueno, vayan todos y hagan lo debido.

Y bajaron todos a la tierra. Los tontos se dieron a la tarea de hacer versos bárbaros con los cuales ganaron riquezas y cargos. Algunos fueron académicos. Los poetas verdaderos se pusieron a decir cosas altas que casi nadie oía. Unos padecieron hambre y no pocos fueron expulsados de las repúblicas. Algunos ni siquiera pudieron hablar —tan poblada de música tenían la lengua— y fueron tenidos por locos.

Pero los poetas malos y los poetas buenos al fin murieron, como es ley que así suceda. Como en el fondo unos y otros tenían alma, regresaron al Parnaso. Pero entonces vino la justicia de Júpiter. La verdad fué revelada. A los tontos se les engrandeció la memoria y por toda la eternidad recordaron, con horror, los versos malos que habían hecho. En cambio los poetas verdaderos perdieron la memoria y olvidaron sus poemas; pero cuando las Gracias los recitaban, llenábanse de santa alegría sin saber que eran autores de tanta belleza.

Washington, D. C. Mayo de 1949.

Estos renglones...

En 1915 la Escuela Normal de Costa Rica incluyó en su Plan de Estudios, la Literatura infantil, como curso independiente. De entonces a la fecha, otras Escuelas Normales en Hispanoamérica han hecho lo mismo. Ya todas debieran hacerlo.

Hay una literatura infantil de la mayor importancia. Ya debiera haber una colección **de Clásicos de los Niños**, en castellano, a su alcance, en hogares y escuelas. Está sin recogerse —no se dan cuenta de ella o la desdeñan— la sabiduría indo e hispano americanas. Tarea, esa, de padres de familia conscientes y de maestros que sepan del niño, en su psicología; y de escritores y poetas que comprendan y amen a los niños en su encantadora realidad.

Hay que poner al alcance de nuestros niños la sabiduría folklórica de su raza, de sus razas, mejor dicho. Hace poco en un libro magnífico que debiera hallarse en manos de maestros primarios, en una edición castellana —(*The Golden Land*)— la señora Harriet de Onís nos da la provechosa lección y el ejemplo. Es una antología del floklore hispanoamericano en Literatura. Se trata de la influencia fecunda del folklore hispanoamericano en la literatura de nuestra América, de una cultura popular que ha situado nuestra literatura entre las mayores del mundo.

Parte del Programa de Literatura Infantil en una Escuela Normal sería adiestrar a los futuros maestros de escuela en la recolección del folklore. Argentina en eso va muy adelante; previó bien el caso el Consejo Nacional de Educación, hace años. Han almacenado ya un tesoro. Con esta riqueza, sería posible crear o recrear estas naciones desorientadas —en lo fundamental de su cultura— como un poder propio, como un estado de conciencia.

No hay literatura mejor para aficionar a leer a los niños —por su magia, por su len-

guaje, por sus asuntos, por las vivencias que contiene— como la literatura folklórica, como expresión directa del pueblo, o ya incorporada y vuelta a decir por los autores nacionales, los que de veras sientan y comprendan el alma de estos pueblos. No hay medio mejor de crear en firme la patria, o la matria, como estado de cultura. El niño aprende su idioma en el regazo de la madre que canta y cuenta. Las canciones de los niños, los cuentos infantiles como sustento de las madres. Me duelen los niños que en los 5 primeros años de su vida los descuidaron en eso sus madres, por ignorancia o por prejuicio.

Estas y otras razones justifican la creación en las Escuelas Normales de un curso de Literatura Infantil. Con un Programa acertado, flexible, vivo. Se trata de una Literatura como creadora en Historia.

El asunto ha interesado, interesa. Así, de paso, recuerdo en los escritos pedagógicos de Tolstoi las páginas que dedica a la *sagesse enfantine*. En la América nuestra es posible hallarse con estudios como éstos: *El folklore en la escuela*, por Eduardo M. Torner (Editorial *Losada*); *El mundo poético infantil*, por Fryda Schultz de Mantovani (Editorial "El Ateneo", Bs. Aires); *El folklore de los niños* —juegos, rondas canciones, leyendas— por Julio Aramburu (Editorial "El Ateneo"; *Bosquejo de una introducción al folklore* (Conferencia), por Augusto Raúl Cortázar; *Cancionero popular del niño venezolano* (1º y 2º Grados) Editado por el Ministerio de Educación Nacional, Caracas. 1940); *Mulita Mayor*, de nuestro Carlos Luis Sáenz. (Podría alargarse la lista de títulos).

J. García Monge.

Marzo de 1949.

Leyendo a Fresia...

(En el *Rep. Amer.*)

Excelsa es la misión que corresponde al poeta en los dilatados ámbitos de la vida. En sus mensajes resuenan las voces de la historia, y se concentran los sentimientos del presente, adivinándose, además, como la claridad del día entre las tinieblas del amanecer, las perspectivas risueñas de lo porvenir.

Y cuando esa voz profética modúlase entre los labios de la mujer, alcanza mayores dimensiones el divino mensaje. Ya no es sólo la experiencia incompleta del poder creador del varón lo que allí palpita y florece; es, también, lo iridiscente del "eterno femenino", dimensión de la vida, en donde los grandes impulsos encuentran su fuente verdadera. He aquí, cómo *Sinfonía Lírica*, estos poemas de Fresia Brenes de Hilarov, publicados en edición reciente del *Repertorio Americano*, son el mejor canto de una alma privilegiada, que, cual una flor recién abierta, vive para recibir el soplo de la belleza. Pero ella, heredera como es de una inconfundible aristocracia espiritual, devuelve ese soplo, prodigando a manos llenas el amor, el mismo amor purísimo que fluye, como savia redentora de las líricas enseñanzas de Jesús. Amor al padre, poeta y educador insigne. Amor a la patria chica y a la patria grande, simbolizada en el hombre de Protágoras, que era la medida de todas las cosas. ¡Amor, siempre Amor!, ahí está el poder que le presta ternura a la Sinfonía Lírica de Fresia. Brote inefable del arte literario, llamado a despertar en las almas atribuladas, que no son pocas, los mismas emociones de profundo contentamiento que nos suscita el milagro de la Sinfonía Pastoral de Beethoven.

Alejandro AGUILAR MACHADO.

Disponemos de algunos ejemplares de *Sinfonía Lírica*. Precio: ₡ 5 ($ 1 dólar).

Canto a Puerto Rico

(En el *Rep. Amer.*)

Con la melancolía que enturbia hasta el ensueño
cuando un evento lóbrego el corazón deprime,
quiero elevar un canto al pueblo borinqueño
que bajo el coloniaje injustamente gime.

Y quiero alzar un grito de enérgica protesta
contra América hispana que no le brinda ayuda;
esa su anomalía, hipócrita y funesta,
expone su decoro al baldón y a la duda.

Que gente de ultramar, aquí mandara otrora
se explica ante un pasado de atraso y de falacia,
pero no así en un siglo en que tanto se adora
la libertad, el derecho, la fe y la democracia.

Adriano ARIE.

San José de Costa Rica.
Mayo de 1949.

Recordándolo

El 19 de mayo pasado se cumplió el segundo aniversario de la muerte de nuestro Roberto Brenes Mesén. Lo recordaron entonces en la Escuela *Braulio Morales*, en la ciudad de Heredia. Dos maestras que mantienen la devoción al Maestro: Doña Luz de Arguedas y la señorita Evangelina Gamboa, Directora de dicha Escuela, se encargaron del homenaje (Recitaciones, lectura de trozos escogidos, música). En el Cementerio de esta ciudad hubo la ofrenda floral. Entonces doña Luz leyó estos sentidos versos:

ORACION

(Ante la tumba de R. Brenes Mesén).

Con hondo recogimiento,
en esta hora de bien,
elévase el pensamiento
hacia ti, Brenes Mesén.

Hacia ti, Gran Profesor
por tu palabra sincera,
que escuchamos cual si fuera
la del Divino Pastor.
Ovejillas encauzaste
por la senda educadora;
te dedicamos esta hora,
porque tus sabias lecciones
y tus consejos de ayer,
hicieron basar acciones
sobre justicia y deber.

Eres, ¡oh sol de Tramonte,
foco de luz inmortal!
¡Haz que el alma se remonte,
a tu mundo sideral!

Luz de ARGUEDAS.

19 mayo. 1949.

ENTERESE Y ESCOJA

Mario Picon-Salas: *Formación y proceso de la Literatura Venezolana* ₡ 10.00
E. H. Chapman: *La Radiotelefonía al día*. Un vol. pasta 18.00
Cicerón: *De los deberes*. Edición del Colegio de México 7.50
Leopoldo Benites: *Argonautas de la selva* 7.00
Nicholas J. Spykman: *Estados Unidos frente al Mundo* 18.00
Sir William Beveridge: *Bases de la seguridad social* 7.50
Nicolás Murray Butler: *Los Constructores de los Estados Unidos* 10.00
Felipe Massiani: *El hombre y la naturaleza venezolana en Rómulo Gallegos* 5.00
Manuel González Prada: *El Tonel de Diógenes* 6.00
Vicente Sáenz: *Morelos y Bolívar* . 5.00
Jorge Carrera Andrade: *Rostros y climas* 10.00
Vicente Sáenz: *Hispanoamérica contra el coloniaje* 8.00
Antonio Reyes: *Averroes y Lulio* . . 10.00

Con el Admnistrador del *Repertorio Americano*. Calcule el dólar a ₡ 5.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mla de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

El noble amigo don Juan Raggio, en Buenos Aires, nos hace llegar este libro magnífico: *Lincoln*, por Emeterio S. Santoviena. Ya hemos dicho algo de esta obra. Salió por la Editorial AMERICALEE, de Buenos Aires.

Son páginas rigurosamente históricas y edificantes sobre el honrado *Abe*. Santoviena estudia la vida de libertador de esclavos con probidad y cariño. Sabe respetar Santoviena, el acreditado cubano en las letras. Con este libro volveremos.

*

Otra gran biografía: *Juárez*. Por Pere Foix, en México, D. F. 1949. A un paso de una segunda edición, tal es su valor. Se trata de un libro muy bien documentado, que apasiona.

Volveremos con esta obra.

*

La Editorial LOSADA, en Buenos Aires, se anuncia con esta obra:

Jean-Paul Sartre: *Teatro*.

Contenido: Las moscas. A puerta cerrada. Muertos sin sepultura. La mujerzuela respetuosa. Las manos sucias. (Son, pues, 5 piezas teatrales en un tomo).

La Editorial Losada anuncia que con este tomo inaugura una nueva serie: *El Gran Teatro Universal* en que se agrupará las obras representativas del arte teatral.

*

Nuestro amigo de años, Sergio Núñez, en Quito, Ecuador, nos llega con este libro:

Visiones y ultravisiones de tierra adentro. Loanza, evocación y panorama. Ambato. Ecuador. 1948.

El epígrafe es la siguiente cita de Juan Marinello: "No hay obra de validez perdurable como no sea la traducción leal y caliente de lo cercano, de lo cercano que se nos ha metido ya en la sangre con que escribimos".

*

Señalemos a Marta Aguirre, en La Habana, y digamos lo mucho que vale como escritora militante.

Nos honra con el envío de su libro: Un hombre a través de su obra: *Miguel de Cervantes Saavedra*. Editado por la Sociedad LYCEUM. La Habana. 1948.

Es preciosa la edición, así como el contenido. Este trabajo se presentó al concurso que la Sociedad Lyceum promovió para conmemorar el IV Centenario del nacimiento de Cervantes. El jurado le otorgó el premio al estudio de Marta Aguirre "por la riqueza de investigación, la profundidad de conceptos y la sagacidad crítica y la elegancia literaria que acusa".

Sirva de ejemplo: es una sociedad femenina la de Lyceum.

Señas de la autora: Calle 21, Nº 958. Vedado. La Habana. Cuba.

*

Nuestro amigo J. C. Sabat Pebet, escritor uruguayo y Director del Liceo JOAQUIN SUAREZ nos remite este pliego:

Diez momentos en la vida del prócer y diez consejos para los estudiantes. Palabras para la meditación familiar. Montevideo. 1948.

Escritas en 1944 al fundarse el Liceo *Joaquín Suárez*, estas palabras son lección perdurable; las vamos a reproducir en estos Cuadernos.

Es preciso que se comprenda que bautizar escuelas o colegios u otras instituciones con nombres de próceres, es para que éstos *sigan trabajando en espíritu* y no sean meros rótulos.

*

Ya nos llegan —estamos de plácemes— los *Cuadernos JULIO HERRERA y REISSIG*, en Montevideo. Este nos llega con los poemas:

Verdor secreto de Ana Enriqueta Terán, en la Legación de Venezuela, en Montevideo. El prólogo es de Juana de Ibarbourou. A la autora, según *J. de I.*, le calza el dicho de María Bashkirtseff: "Amo la soledad delante de mi espejo". Otra cita del prólogo: "Un eco de Santa Teresa, una raíz de la ardiente mujer de Avila, están en su acento y sus raíces que se ahondan para nutrir con jugos temerarios, la flor de granado de su poesía".

Otro libro de la joven poetisa venezolana que estamos presentando:

Presencia terrena. Alfar. Montevideo.

Poemas también. Díptico de Juvenal Ortiz Saralegui; copiamos:

Dejóle Garcilaso una balada...
Antiguos ramos en sus ojos lloran,
y alondras musicales le devoran
sus racimos de lumbre recatada.
. . . .
Es la codicia y el padecimiento.
Más allá de la sangre, con hartura
de milagro, pasea y se ilumina

esta venezolana sin llanura,
temerosa de sombra submarina
encrespada de mar, lacia de viento.

*

Un Ministro de Estado cubano y desvelado en la meditación filosófica (sirva de ejemplo): Avelino Cañal Barrachina.

Deja en nuestras manos este libro presentado con sencillez y elegancia editoriales:

Historia y Destino. La Habana. 1946.

"Ensayos breves" los llama el autor. Motivos fundamentales: *Ab Origine. Hombre y Mundo. Transfinitud*. (Los temas universales y eternos).

Dedicatoria: *A mis padres*.

"una época como la nuestra, en que todo esfuerzo intelectivo no debe ser baldío".

Estos ensayos "van henchidos del intenso dolor histórico que impone la grave responsabilidad de nuestro siglo".

"La inquietud de destino es hoy el punto de enlace del hombre: es el único motivo de convergencia universal. *El problema del hombre y su cultura es el tema actual por excelencia*. Lo que realmente importa es el Destino".

"Para nosotros, hijos de este tiempo dramático que nos ha tocado vivir, hay una íntima e irrevocable necesidad de discernir la situación histórica, propia del hombre de hoy".

Se trata de un librito muy interesante. A leerlo, pues, con atención y cariño.

"El espíritu es libre,
y son muchas las rutas,
pero sólo hay un camino...!"

ENTERESE Y ESCOJA:

E. Kretschmer: *Psicología médica*. Un vol. pasta	₡ 55.00
C. M. Bowra: *Historia de la Literatura griega*	5.00
Antonio Montalvo: *Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo*	3.00
Robert Southey: *Nelson*	9.00
Werner Jaeger: *Demóstenes*	8.00
Mariano Picón Salas: *Europa-América*. Preguntas a la Esfinge de la Cultura	7.00
José Moreno Villa: *Leyendo*	6.00
Eduardo Barrios: *Gran señor y rajadiablos*. (Novela)	15.00
Walter B. Cannon: *La sabiduría del cuerpo*. Un vol. pasta	16.00
Jaime Torres Bodet: *Educación y Concordia internacional*. Discursos y mensajes (1941-1947)	16.00
Balzac: *Fisiología del matrimonio*	22.00
George Macaulay Trevelyan: *Historia social de Inglaterra*	24.00
Hamilton-Hay-Madison: *El Federalista*	₡ 10.00
Rohan D'Butler: *Raíces ideológicas del Nacional-Socialismo*	9.25
Edgar Hoover: *Economía Geográfica*	8.00
Dr. Julius Schwyzer: *La fabricación de los alcaloides*	$ 7.50
Arthur Ramos: *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*	10.00
Abbot Payson Usher: *Historia de las invenciones mecánicas*. Un vol. pasta	18.00

En la oficina del *Rep. Amer.* Calcule el *dólar* a ₡ 5.00.